



UNIVERSIDAD
DE
VALPARAISO
C H I L E

**FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE SOCIOLOGÍA**

Significados de las prácticas de autoagresión corporal

En el discurso de los y las jóvenes de Valparaíso y Viña del Mar

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada en Sociología y

Título Profesional de Socióloga

JULIA MACARENA TREUPIL MARÍN

Profesor Guía:
Jorge Chuaqui Kettlun

ENERO 2014

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es el momento culmine de una larga travesía para lograr finalizar esta hermosa carrera. Es por ello, que quisiera agradecer a Daniela, mi fuente de inspiración, sin ti esta tesis no habría sido posible.

También quiero agradecer a mis padres, Raúl y Julia, por su incondicional y constante apoyo en todas las circunstancias de mi vida. Los amo.

A Jorge, por brindarme tu tiempo, paciencia, tus consejos y tu cariño.

Además quisiera agradecer a mi Profesor Guía, Dr. Jorge Chuaqui, por creer y confiar en mis ideas, y guiar mis pasos en todo momento.

A los/as jóvenes entrevistados/as, espero que vuestras vidas sean cada día mejores y más felices.

Y a mis compañeras Adriana y Constanza, cuyo apoyo durante el proceso de realización de esta tesis fue fundamental.

RESUMEN EJECUTIVO

En la presente investigación se aborda la temática de la autoagresión corporal como una práctica que realizan los y las jóvenes. En un primer momento se tratarán las características más relevantes de la autoagresión corporal relatadas desde el punto de vista de los propios jóvenes. En una segunda instancia, se examinarán los resultados obtenidos para dar cuenta de que la autoagresión sigue ciertos patrones sociales que la configuran como un ritual y un complejo fenómeno social, el cual se va reproduciendo entre los jóvenes a través de la interacción social. Desde este punto de vista se examinará el fenómeno más desde una mirada sociológica que caracterizado como una patología biomédica.

Palabras Clave: Autoagresión corporal, Jóvenes, Internet, ritualidad.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	8
CAPÍTULO UNO: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	11
1.1. PROBLEMATIZACIÓN	11
1.2. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	18
1.3. OBJETIVOS	18
1.3.1. Generales.....	18
1.3.2. Específicos.....	18
1.4. RELEVANCIAS	19
1.4.1. Práctica.....	19
1.4.2. Teórica.....	19
1.4.3. Metodológica.....	20
CAPÍTULO DOS: MARCO TEÓRICO	21
2.1. PERSPECTIVA TEÓRICA	21
2.1.1. Significados de las prácticas autoagresivas.....	24
2.2 DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA	26
2.2.1. La autoagresión desde la psiquiatría y la psicología.....	26
2.2.2. Materialización de la autoagresión.....	30
2.2.3. Factores de riesgo en la conducta autoagresiva.....	32
2.2.4. La autoagresión y la juventud.....	34
2.2.5 Autoagresión, jóvenes e Internet.....	39
2.2.6. Autoagresión, jóvenes y corporalidad.....	43
CAPÍTULO TRES: MARCO METODOLÓGICO	46
3.1. TIPO DE ESTUDIO	46
3.2. TIPO DE DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	47
3.3. UNIVERSO Y MUESTRA	48
3.3.1 Universo.....	48
3.3.2 Muestra.....	49
3.4. TÉCNICAS DE ANÁLISIS DE DATOS	59
3.5. CALIDAD DEL DISEÑO	61
3.6. CONDICIONES ÉTICAS	61
CAPÍTULO CUATRO: ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	63
4.1. LA AUTOAGRESIÓN CORPORAL COMO UN RITUAL DE LIBERACIÓN DEL SUFRIMIENTO EMOCIONAL	64
4.1.1. Formas más frecuentes de autoagresión.....	65

4.1.2. Objeto con que se realizan las lesiones.....	68
4.1.3. Lugares del cuerpo en que se realizan las autoagresiones	69
4.1.4. Momento en que se realizan las autoagresiones.....	69
4.1.5. Intimidación	70
4.1.6. El rito llevado a la práctica	71
4.2. JUSTIFICACIÓN DEL INICIO DE LA AUTOAGRESIÓN	74
4.2.1. Intercambio de dolores	77
4.3. FACTORES QUE POSIBILITAN LAS PRÁCTICAS DE AUTOAGRESIÓN ...	79
4.3.1. Familia	80
4.3.2. Características familiares de los/as entrevistados/as	83
4.3.3. Relaciones de los/as jóvenes con sus familias.	84
4.3.4. Falta de confianza en los padres	89
4.3.5. Colegio.....	91
4.3.6. Relación de los/as jóvenes en el colegio	92
4.4. VÍNCULOS.....	96
4.4.1. Vínculos presenciales.	96
4.4.2. Vínculos virtuales.....	98
4.4.3. Comunidades virtuales	100
4.5. PREJUICIOS.....	106
4.5.1. Visión de las prácticas autoagresivas desde las reacciones del entorno	107
4.5.2. Temores y vergüenza de la reacción parental	107
4.5.3. Reacciones de sus amigos	112
4.5.4. Prejuicios en torno a las prácticas autoagresivas	114
4.6 DEJAR LA AUTOAGRESIÓN.....	116
CAPÍTULO CINCO: CONCLUSIONES.....	120
LISTA DE REFERENCIAS	125
ANEXOS	131

ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO N°1: MUESTRA: JÓVENES QUE REALIZAN PRÁCTICAS DE AUTOAGRESIÓN, SEGÚN EDAD Y SEXO	51
CUADRO N°2: MUESTRA: UNIDADES DE ANÁLISIS SEGÚN CRITERIOS DE INCLUSIÓN Y SITIOS DE BÚSQUEDA	57
CUADRO N° 3: OBJETOS UTILIZADOS POR CADA ENTREVISTADO/A PARA AUTOAGREDIRSE ..	68
CUADRO N°4: CARACTERÍSTICAS DE LA SITUACIÓN FAMILIAR DE LOS/AS ENTREVISTADOS...	83

SIGLAS

SENAME : Servicio Nacional de Menores.

INJUV : Instituto Nacional de la Juventud.

ASEFO : Autolesión Self Injury Foro.

TWLOHA : To Write Love On Her Arms.

CASEN : Encuesta de Caracterización Económica Nacional.

PRESENTACIÓN

La autoagresión corporal es un fenómeno que hace poco tiempo, podríamos decir que a mediados del 2000, ha comenzado a tomar relevancia en los medios de comunicación. Las primeras investigaciones sistemáticas al respecto provienen desde la ciencia médica, en particular desde la psiquiatría y la psicología, en orden de disponer de la información necesaria para otorgar un tratamiento, y en consecuencia una “mejora”, a quienes las realizan.

Estas investigaciones comienzan a desarrollarse en Gran Bretaña y Estados Unidos principalmente, debido a que se contaba con antecedentes de que se estaba transformando en una tendencia juvenil en aumento y comenzaba a preocupar a las autoridades sanitarias.

En estas publicaciones se define la autoagresión (o también llamada automutilación, autoflagelación, selfinjury, selfharm) como una conducta que se produce regular y deliberadamente con la intención de dañarse con el objeto de lidiar con un dolor emocional tan grande que no es posible de manejar de otra forma. La mayor prevalencia de casos se encuentra entre los 11 y los 25 años (Mental Health Foundation, 2006; Mosquera, 2008; Timofeyev, Sharff, Burns, Outtersson, 2002; Taboada, 2007), es decir, afecta principalmente a jóvenes.

La autoagresión, desde el punto de vista médico, es descrita como una conducta patológica que persigue provocar “un daño en el cuerpo o la salud sin determinación suicida” (Taboada, 2007, p.10), razón por la cual debe ser tratada con medicamentos y psicoterapias de tipo individual o grupal.

Como resultado de lo anterior, estas conductas han sido calificadas como comportamientos patológicos que buscan provocar daño al propio cuerpo por uno

mismo a través de diversas formas (que se detallarán más adelante) sin la intención de morir y que, por ende, necesitan tratamiento¹, el cual se ha venido realizando a través de psicoterapias, individuales o colectivas, y a través de la prescripción de medicamentos, pero al no haber sido clasificadas como enfermedad, dependerá del profesional a cargo el tratamiento que el joven recibirá, ya que no existe un protocolo único de atención y que sea estandarizado para todos los que presentan estas conductas.

Como vemos, este enfoque psiquiátrico-psicológico nos proporciona una manera de comprender y abordar el problema, pero lo sitúa preferentemente en la esfera de lo individual, limitando las posibilidades de un análisis contextualizado.

Además, las regularidades que describen pasan a ser síntomas de una enfermedad y justifican la necesidad de otorgarles un tratamiento.

Este tratamiento individual de la autoagresión genera una descontextualización del problema. Por lo tanto es necesario situar a este fenómeno espacio-temporalmente para lograr entender el trasfondo que posibilita su aparición.

Además, ésta forma de abordar el fenómeno no considera la exteriorización de lo subjetivo como un elemento relevante, por lo que la interacción con otros significantes (cara a cara o virtual), las formas en que se realiza y los lugares en que se socializa quedan invisibilizados, pasando a segundo plano, y se le otorga mayor énfasis a la esfera de lo individual, intentando comprenderlo desde casos aislados, y por ende, se descontextualiza el fenómeno.

¹ A pesar de que estas conductas no hayan sido incluidas en el CIE 10 y en el DSM-V ha sido incluida en la sección 3, llamada "medidas y modelos emergentes" la cual contiene categorías diagnósticas que necesitan mayor investigación, por lo tanto está aún en desarrollo su inclusión.

De esta manera, la presente tesis busca reconstruir este contexto, de acuerdo al testimonio de quienes conocen más de cerca este fenómeno, los propios jóvenes que se autoagreden, para lograr comprender el fenómeno desde su punto de vista.

CAPÍTULO UNO: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. PROBLEMATIZACIÓN

Hoy en día nos encontramos con la continua aparición de una serie de manifestaciones y expresiones juveniles, las cuales nos informan de nuevas prácticas y formas de comunicación que tienen los y las jóvenes, con sus pares y con su entorno. De esta manera, podemos ver diversas y cada vez más diversificadas estéticas, lo cual expresa la necesidad de diferenciarse que tienen los y las jóvenes. Asimismo, manifiesta la vigente necesidad de expresarse de una manera diferente a lo que tradicionalmente se espera de ellos.

Una primera mirada definía lo juvenil en relación al mundo adulto, es decir, a lo que se esperaba que los jóvenes llegasen a ser. De esta forma, la juventud se entendía como una transición del mundo joven al mundo adulto, donde el joven debía insertarse necesariamente a este mundo, en la cual, los roles a los que los jóvenes adscribirían llegado el momento de su adultez, se encontraban preestablecidos, ya que era el comportamiento socialmente aceptable y esperable del joven. Los que no seguían este modelo, eran considerados rebeldes, desadaptados, desviados.

Este concepto de juventud no consideraba todas las aristas implicadas en el proceso, ya que sólo se le consideraba como una transición, una etapa de tránsito entre la niñez y la entrada al mundo adulto, constituyendo así el concepto de juventud únicamente un rango etario, generando así una categoría de análisis específico.

Es por esto que, desde las ciencias sociales, se ha tenido que profundizar en el concepto de juventud, ya que la condición de joven va más allá de una condición social distinta a la del adulto y a la del niño, o un rango etario (como en nuestro país que va de los 15 a los 29 años), puesto que posee características propias que se

enmarcan dentro de un tiempo y un contexto social, cultural e histórico específico, y corresponden a modos particulares de actuar y de relacionarse, entre ellos y con su entorno, que no necesariamente van dirigidas a su futura inserción al mundo adulto, sino que tienen que ver con su construcción e identificación como sujeto social autónomo, por lo que lo subjetivo, lo emocional, se vuelve relevante.

De estos nuevos modos de actuar y relacionarse, sumados a la comprensión por parte de las ciencias sociales, de que el joven es una construcción social situada en un contexto histórico, social y cultural determinado, es que emerge el concepto de culturas juveniles, el cual busca entender y comprender el mundo juvenil desde los propios actores, esto es, comenzar a oír la voz de los y las jóvenes, que se encontraba ignorada, y comenzar a prestar atención a sus prácticas y expresiones, logrando ubicar al joven en un espacio y tiempo determinado, lo que posibilita reconocer semejanzas entre ellos, como también diferencias entre sí.

Estas diferencias los distinguen de los demás jóvenes y del resto de la sociedad, ya que son ellos los que producen estas diferencias, son ellos los que le otorgan una significación particular a los objetos, a las palabras, y a su relación con sus pares y con su entorno.

Esta diferenciación se puede interpretar de dos maneras: primero, que existen grupos juveniles que se encuentran más o menos integrados a los cánones socialmente establecidos, o si se quiere a la cultura dominante. De esta interpretación se sigue que hay jóvenes integrados y jóvenes desviados, ya que su comportamiento no se ajusta a las pautas sociales tradicionales.

Esta visión no permite incorporar las producciones juveniles al sistema, ya que éstas son consideradas como comportamientos desviados o incluso delictivos. De esta

manera, encontramos grupos juveniles que se encuentran más o menos integrados a los cánones socialmente establecidos, de acuerdo a su mayor o menor exteriorización de conductas alejadas de las pautas sociales. Este planteamiento se encuentra en lo central de la teoría de Merton (Merton en Zarzuri y Ganter, 2003), quien redefine el concepto de anomia para “dar cabida a la tensión a la que se ven expuestos los individuos cuando las normas aceptadas entran en conflicto con la realidad social” (Giddens, 2004, p.236), originando diversas respuestas adaptativas como la conformidad, innovación, ritualismo, retraimiento y rebelión. (Giddens, 2004).

Estas respuestas adaptativas se producen cuando nos encontramos frente a un sistema social que no es claro en cuanto a su normativa, es decir, cuando hay contradicciones en sus normas o hay múltiples normas, quedando el sujeto llamado a decidir qué es lo que debe hacer. Sin embargo la propuesta adaptativa aún continúa designando como desviadas a las conductas que no se ajustan a lo socialmente establecido.

Esta manera de ver a la juventud no permite entender su complejidad, ya que reduce sus acciones y productos a una desviación, sin integrar su diversidad al sistema o estructura social. Según Zarzuri y Ganter, esta sería una mirada unilateral, que no considera que en lo que se ve como anómico o falta de valores, se puede encontrar el germen de nuevas sociedades, lo cual refleja más un mundo construido principalmente por los/as jóvenes con un orden normativo distinto . (Zarzuri y Ganter, 2003)

Es por esto que en una segunda mirada del asunto, es posible interpretar estas respuestas adaptativas como expresiones socioculturales, ya que los y las jóvenes intentan procurarles un sentido a su existencia a través de una resignificación de las

pautas sociales disponibles, generando nuevas formas de comprender las situaciones vividas.

Los/as jóvenes reproducen, a través de la socialización, nuevas formas de relacionarse con el mundo, con su entorno y con sus pares a través de ciertas prácticas, que para quien no pertenece al grupo pueden parecer extrañas, pero no hay que olvidar que nuestra sociedad actual se encuentra en constantes transformaciones culturales, y los agentes deben ajustarse a estos cambios de acuerdo a sus propias posibilidades. Un ejemplo de estas prácticas lo constituye la autoagresión corporal, la cual es el objeto de estudio de la presente investigación.

La autoagresión corporal es un tema que preocupa a las autoridades sanitarias en distintas partes del mundo, ya que su creciente aumento ha hecho que se convierta en un problema de salud pública (Mental HealthFoundation, 2006). En Gran Bretaña, por ejemplo, se estima que 1 de cada 15 jóvenes se ha autoagredido (Mental Health Foundation, 2006).

En nuestro país no disponemos de cifras estadísticas oficiales que informen del porcentaje de jóvenes que se autoagreden. Sin embargo, el Servicio Nacional de menores (en adelante SENAME) en un estudio realizado en el 2009 en la Fundación Don Bosco a niños en situación de calle, da cuenta que “un 74% de los niños/as y jóvenes egresados llegaron con sus brazos y piernas marcados por heridas autoinfligidas” (Flores, Mercado, Soto, 2009, p.110).

Si bien estos datos están referidos a niños y jóvenes en situación de calle y jóvenes infractores de ley, es decir, en una vulnerabilidad extrema, es posible observar que se considera la autoagresión como una tendencia preocupante en sus usuarios.

Al ser considerada la autoagresión corporal como un problema de salud mental de los y las jóvenes, las respuestas a estas prácticas provienen de la psiquiatría y de la psicología. Ambas disciplinas consideran que la autoagresión es una conducta psicopatológica del individuo, por lo que debe ser tratada a través de fármacos, tendientes a “controlar la impulsividad, disminuir la angustia y manejar los desórdenes del pensamiento” (Boehme y Nader, 2003, p.36), además de terapias psicológicas individuales y/o grupales (Boehme y Nader, 2003).

Lo patológico es definido desde estas disciplinas en oposición a lo normal, es decir, a las objetivaciones que realiza una sociedad en particular que designan lo que los sujetos deben o no hacer. De acuerdo a esto, lo que no se ajuste a estos designios ético- morales, es definido como patológico o anormal.

Las investigaciones provenientes de dichas disciplinas médicas nos revelan que los y las jóvenes comienzan a autoagredirse por diversas causas de tipo biológico, psicológico y social (Boehme y Nader, 2003). Estas investigaciones, si bien no desconocen los factores sociales relativos a la aparición de esta práctica, como los problemas familiares, la violencia escolar, distintos tipos de abusos, entre otros, los consideran factores subyacentes, siendo lo biológico y lo psicológico lo más relevante, definiendo que su intención es causarse daño deliberada y regularmente (Mental HealthFoundation, 2006).

De esta manera, la exteriorización de lo subjetivo se observa caso a caso, de manera individual, por lo que la interacción con otros significantes, las formas en que se realiza y los lugares en los que se socializa quedan invisibilizados. Incluso la voz de los y las jóvenes queda silenciada, ya que se pone el énfasis en lo que corresponda a la subjetividad individual, desatendiendo el contexto en el que se producen.

Además asume que la intención de los sujetos es “dañarse deliberadamente”, sin indagar en las motivaciones, ni tampoco en la real intención del sujeto, ya que el realizarse una herida provoca dolor, pero no significa necesariamente que la autoagresión se realice con esta finalidad. Ni siquiera se puede inferir que exista tal deliberación, puesto que se le da énfasis a la acción en sí misma, sin profundizar ni considerar relevante el contexto que las posibilita.

Por estos motivos se considera necesario ahondar en ciertos aspectos socioculturales de las prácticas autoagresivas para lograr comprender, a través de esta investigación, las razones que llevan a algunos jóvenes a realizarlas.

La hipótesis que sostenida en el presente estudio, es que los factores biológicos, psicológicos y socioculturales antes mencionados, configuran una personalidad con predisposición a realizar acciones autoagresivas, como una manera de liberación de los problemas que enfrentan dentro de los grupos y en las diversas esferas sociales, la cual, al entrar en contacto con otros puede cristalizar en una práctica de autoagresión corporal.

La autoagresión, entonces, vendría a expresar su rechazo a ciertos aspectos de su situación, tanto en la sociedad que le ha tocado vivir, como en su entorno cotidiano. Los y las jóvenes, si bien comparten este rechazo, mantienen esta conducta porque les provoca un alivio de las situaciones dolorosas a las que se han visto enfrentados/as, y además genera lazos de pertenencia e identificación con otros.

De esta manera, la autoagresión se configura como una forma de comunicación, se intenta expresar algo con ello, por lo cual es necesario profundizar en los significados que los/as jóvenes le otorgan, ya que intentan expresar lo que sienten a través de

esta práctica, la cual se reproduce a través de ciertos canales, donde sienten que pueden expresarse sin que los discriminen, como por ejemplo a través de internet.

De una revisión de sitios de Internet, se desprenden ciertas características que configuran a la autoagresión como un rito, ya que hay ciertas normas que indican *cuándo y cómo realizarlo*, indicando que es importante que se realice en un momento significativo, ya que la marca en la piel evocará dicho momento. El no respetar estas normas conlleva una sanción de los grupos, que consiste en el rechazo y/o expulsión del infractor. Además cuenta con una *forma de iniciación*, que debe contar con la predisposición del sujeto a realizar esta práctica. Luego, en la interacción (cara a cara o virtual) con otros, comienza a producirse, como una imitación de la conducta, la cual se mantiene porque le genera a quien la realiza un beneficio y porque identifica el sentir personal del sujeto. Asimismo, tiene un *carácter público* en ciertos contextos, como en la Web y en los grupos de pares con quienes lo comparten, donde relatan testimonios, imágenes y videos de autoagresión, produciéndose una *retroalimentación* entre el sujeto y el grupo.

Otro elemento relevante es la *marca en la piel*, la cual es escondida de la familia y de otros que no realizan la práctica, ya que les avergüenza y atemoriza lo que puedan decir de ellos o las consecuencias que pueda tener. Pero en los contextos virtuales, por ejemplo, se muestra y se relata el significado que le atribuyen.

Un último elemento es que estos grupos son *cohesionados*, ya que defienden sus prácticas de quienes los critican y/o estigmatizan, argumentando que lo hacen porque es su manera de desahogarse, y de expresar su malestar. Estas críticas, prejuicios y estigmas producen una confrontación con quienes no entienden esta práctica y los discriminan e insultan, lo cual genera una mayor cohesión en el grupo.

1.2. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

De los elementos anteriormente expuestos, nacen las siguientes preguntas de investigación:

¿Cuáles son los significados que le otorgan los/as jóvenes entre 11 y 25 años residentes de las ciudades de Valparaíso y Viña del Mar a la autoagresión?

¿Cuál es la trama de relaciones sociales que rodean la manifestación de la autoagresión, en los y las jóvenes entre 11 y 25 años, residentes en las ciudades de Viña del Mar y Valparaíso y en los sitios de internet referidos a la autoagresión?

1.3. OBJETIVOS

1.3.1. Generales.

- Conocer los significados que le otorgan los/as jóvenes entre 11 y 25 años, residentes en las comunas de Valparaíso y Viña del Mar a la autoagresión
- Indagar en la trama de relaciones sociales que rodean la manifestación de la autoagresión en los/as jóvenes de Valparaíso y Viña del Mar y en los sitios de internet referidos a la autoagresión.

1.3.2. Específicos

- Describir el rito de la autoagresión corporal en los/as jóvenes entre 11 y 25 años.

- Describir las relaciones sociales que se generan entre los/as jóvenes entre 11 y 25 años que se autoagreden, de manera presencial y a través de sitios de Internet referidos a la autoagresión.
- Describir las relaciones sociales de los y las jóvenes entre 11 y 25 años con su entorno cercano: familia, establecimiento educacional, lugar de trabajo.
- Indagar en los prejuicios que perciben los/as jóvenes entre 11 y 25 años por realizar prácticas de autoagresión.

1.4. RELEVANCIAS

1.4.1. Práctica

La relevancia práctica deriva del reconocimiento de un aumento de casos descrito por la medicina, lo que vuelve necesario concentrar los esfuerzos investigativos en la dirección de conocer el tema para generar mecanismos de integración social más efectiva y adecuada a la realidad juvenil.

1.4.2. Teórica

La relevancia teórica se desprende de la mirada sociológica que se le ha dado a la autoagresión, logrando reflexionar en la de la dimensión sociocultural de este fenómeno, poniendo atención a sus características sociales, culturales y relacionales. Es necesario profundizar desde la sociología acerca de la autoagresión corporal, ya que el enfoque psiquiátrico-psicológico, si bien analiza una parte del problema, descontextualiza su realización, reduciéndola a la esfera individual, y por ende, lo trata como algo patológico. En este sentido, la presente investigación apunta a enriquecer el conocimiento disponible sobre esta temática, intentando dar luces

acerca de los factores socioculturales que la rodean, y describir los contextos en los que se reproduce. Esta investigación aporta en el conocimiento de estas dimensiones poco exploradas, intentando comprender el fenómeno en su contexto.

1.4.3. Metodológica

La relevancia metodológica de esta investigación genera a través del abordaje novedoso del problema de investigación. En ella se utiliza una combinación de técnicas para lograr reconstituir los contextos en que la autoagresión se produce. Si bien no se generó una nueva técnica, se logró generar una discusión en torno al uso de internet como objeto de estudio.

CAPÍTULO DOS: MARCO TEÓRICO

En el presente apartado, se presenta el marco teórico de la investigación. En él, se da cuenta de los principales lineamientos teóricos que guiaron el desarrollo de esta investigación y que permitieron generar las reflexiones respecto a la autoagresión corporal desde la sociología, ya que nos sitúan en el lugar desde donde se observa el fenómeno, en este caso el constructivismo social y el interaccionismo simbólico, provenientes de los autores Peter Berger, Thomas Luckmann y Herbert Blumer, además de abordar el las dimensiones a explorar para conocer el sentido y los significados de la acción aportados por el autor Fernando García Selgas.

Posteriormente, se presenta una discusión bibliográfica donde se presentan las definiciones de la autoagresión desde la psiquiatría y la psicología, y se introducen los elementos sociológicos abordados.

2.1. PERSPECTIVA TEÓRICA

Para la presente investigación se utilizó, como marco interpretativo del objeto de estudio, la teoría del constructivismo social, desarrollada por los autores Peter Berger y Thomas Luckmann, y el interaccionismo simbólico desarrollado por Herbert Blumer.

El constructivismo social “trasciende la comprensión de la mente y de los procesos cognitivos individuales, y se enfoca en el mundo del significado y el conocimiento compartido intersubjetivamente, es decir, en la construcción social” (Álvarez-Gayou, 2003, p.50). De esta manera, los significados que los y las jóvenes le atribuyen a la autoagresión se van construyendo socialmente, a través del conocimiento producido en la vida cotidiana, el cual se transmite en su interrelación con otros/as jóvenes.

Los autores Peter Berger y Thomas Luckmann (1998) nos proponen que la realidad es construida socialmente. La realidad es definida como “una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición” (Berger y Luckmann, 1998, p.13), por lo que estos fenómenos son externos a nosotros y existen con independencia de nuestra voluntad. Los sujetos en general, no se cuestionan estos fenómenos, los conocen y los asumen mientras no entren en conflicto con ellos. Esto articula la realidad de la vida cotidiana, la cual se presenta como “una realidad interpretada por los hombres y tiene para ellos el significado subjetivo de un mundo coherente” (Berger y Luckmann, 1998, p.36).

La realidad de la vida cotidiana es aprehendida por los sujetos como una realidad ordenada, ya que se presenta a través de pautas o normas, las cuales existen con independencia del parecer de quien las aprehende. Además, la realidad de la vida cotidiana se presenta como objetivada, ya que las normas antes referidas, han sido fijadas con anterioridad a la aparición del sujeto que las aprehende.

Este proceso de conocimiento y aprehensión de la realidad objetivada es posible a través del lenguaje, el cual “es el encargado de otorgar las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene sentido para mí” (Berger y Luckmann, 1998, p.39). Además cumple la función de situar a los sujetos en la sociedad y entregarles objetos significativos (Berger y Luckmann, 1998).

Lo cotidiano se presenta como un mundo intersubjetivo, donde los sujetos se comunican e interactúan con otros, se comparte una misma actitud natural hacia él, se aceptan las objetivaciones por el conocimiento de vivir en mundo en común. Pero lo más relevante es el conocimiento entre los sujetos de que existe “una correspondencia continua entre mis significados y sus significados en este mundo”

(Berger y Luckmann, 1998, p.40) configurándose de esta manera un sentido común de la realidad, lo cual permite reconocerse e identificarse en el otro.

Por su parte el interaccionismo simbólico nos otorga un marco interpretativo, el cual busca “comprender el significado de los fenómenos sociales” (Álvarez-Gayou, 2003, p.43). Las bases del interaccionismo simbólico fueron dadas por George Mead, Charles Cooley, entre otros, las cuales fueron tomadas por Herbert Blumer, quien, en 1937 acuñaría la denominación (Álvarez-Gayou, 2003).

Blumer expone que el interaccionismo simbólico se fundamenta en tres sencillas premisas (Blumer, 1982). La primera de ellas es que “el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que estas significan para él” (Blumer, 1982, p.2). Blumer nos define que al hablar de cosas “nos referimos a todo aquello que una persona puede percibir en su mundo” (Blumer, 1982, p.2). Plantea que son escasos los especialistas que encuentran errónea esta premisa, pero ha sido ignorada, por lo que según Blumer:

“Se da por sobreentendido el “significado” y, en consecuencia, se le resta importancia, o se le considera como un mero vínculo neutral entre los factores responsables del comportamiento humano y este mismo comportamiento considerado como producto de dichos factores” (Blumer, 1982, p.2).

En cambio, para el interaccionismo simbólico “el significado que las cosas encierran para el ser humano constituye un elemento central en sí mismo” (Blumer, 1982, p.3). No tomar en cuenta esto, sería dar una falsa concepción del significado que otorgan las personas a los objetos respecto a los cuales actúan.

La segunda premisa es que “el significado de estas cosas se deriva de, o surge como consecuencia de la interacción social que cada uno mantiene con el prójimo”

(Blumer, 1982, p.2). De esta manera, el significado de las cosas emana del proceso de interacción entre los individuos. Desde esta perspectiva, las acciones de otras personas “producen el efecto de definirle la cosa a una persona” (Blumer, 1982, p.4). De esto se deduce que el significado es un producto social, ya que surge de la interacción entre los individuos, el significado es “una creación que emana de y a través de las actividades definitorias de los individuos a medida que éstos interactúan” (Blumer, 1982, p.4).

Finalmente, la tercera premisa expuesta por Blumer es que “los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso” (Blumer, 1982, p.2). La forma en que utiliza un significado una persona, requiere de un proceso interpretativo, por lo que este uso se produce a través de un proceso de interpretación (Blumer, 1982) compuesto por dos etapas. Por un lado, “el agente se indica a sí mismo cuales son las cosas hacia las que se encaminan sus actos” (Blumer, 1982, p.4). Esto quiere decir que el individuo se dice a sí mismo, se señala las cosas que poseen significado, lo que constituye un proceso de interacción consigo mismo. Por otra parte, producto de este procedimiento, la interpretación se genera en una suerte de manipulación de significados, donde el sujeto “selecciona, verifica, elimina, reagrupa y transforma los significados al tenor de la situación en la que se halla inmerso y de la dirección de su acto” (Blumer, 1982, p.4)

2.1.1. Significados de las prácticas autoagresivas

De acuerdo a lo expuesto en el apartado anterior, queda manifiesto que los significados de las cosas se construyen socialmente y en relación con los otros, en la interacción que con ellos se realiza. Esta construcción se transmite a través de la comunicación (verbal y no verbal) producida entre los interlocutores.

De esta manera, lo importante de definir en este punto es de qué manera podemos conocer y comprender estos significados, y en este caso en particular, los significados otorgados por los jóvenes a las prácticas autoagresivas.

De acuerdo a García, para lograr comprender una acción determinada, es necesario captar el sentido de dicha acción. Y para ello es necesario “tener un mínimo conocimiento de las condiciones que posibilitan la configuración de ese sentido” (García, 1994, p.53).

Esto implica observar la acción en su contexto espacio – temporal, con la finalidad de poder observar al actor, al contexto donde se desenvuelve, a su trayectoria de vida, las relaciones que establece con su entorno y al significado mismo con que ejecuta las acciones que son significativas para él.

De acuerdo a esto, el autor nos propone profundizar en las manifestaciones actuales del trasfondo, que son los “modos concretos en que el trasfondo se realiza, se despliega y se vuelve en condición de posibilidad, en un contexto espacio-temporal determinado” (García, 1994, p.62). Estas manifestaciones actuales del trasfondo son tres: los procesos de formación de identidades personales y sociales; el enraizamiento de conjuntos de disposiciones duraderas y transferibles y los procesos de encarnación. (García, 1994).

En los procesos de formación de las identidades se genera una interpretación y narración de los aspectos biográficos vividos “que dotan la agente de un sentido, una moralidad y una posición específicos” (García, 1994, p.63). Estos procesos se reproducen a través del lenguaje y de la interacción.

En el enraizamiento de conjuntos de disposiciones duraderas, viene dado por la permanencia de los marcos de sentido, otorgado por un conocimiento práctico, una saber de cómo deben y se pueden hacer las cosas. (García, 1994)

En los procesos de encarnación se observan cómo se materializan los conceptos normativos, valorativos y desiderativos en lo corporal, en definitiva, cómo se encarnan los conocimientos normativos- valóricos, dando visibilidad a la acción.

Estas tres manifestaciones permiten reconstruir el trasfondo de sentido para lograr conocer el significado detrás de las prácticas de autoagresión.

2.2 DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA

2.2.1. La autoagresión desde la psiquiatría y la psicología

La problemática de la autoagresión, también conocida como automutilación, autoflagelación, autolesión, como se mencionó anteriormente, ha sido abordada desde la psiquiatría y la psicología.

Se comienza a estudiar sistemáticamente desde la década de los 90', principalmente por el aumento del número de casos clínicos en distintos países, lo cual fue detectado por el incremento de visitas de urgencia a los hospitales, especialmente de jóvenes (Mental Health Foundation, 2006). Esto generó un interés en conocer las causas que conducían a un sujeto a autolesionarse.

Si bien la sociología en particular no se ha manifestado con respecto a esta problemática en particular, es posible encontrar en la rama de la sociología de la

salud, la necesidad de conocer las influencias sociales que podrían afectar nuestro bienestar físico y emocional.

Desde esta perspectiva también se ha debatido en torno a lo normal y lo patológico. Autores como Roger Bastide (1998) y Michel Foucault (2009), han criticado a la psiquiatría por el determinismo positivista en que se basa para declarar que es lo normal y que es lo patológico, ya que su objetivo principal es normalizar las conductas que se alejan de las pautas sociales que designan lo esperable de los sujetos.

A través de la observación de estas conductas, se determinan sus regularidades atípicas y luego se generaliza para lograr categorizarlas como una enfermedad mental. Esta categorización de las conductas tiene el efecto de declarar como enfermedad a comportamientos que anteriormente no eran considerados como tales. Lipovetsky nos señala “¿Qué cosa hoy no da lugar a dramatizaciones y stress? Envejecer, engordar, afearse, dormir, educar a los niños, irse de vacaciones, todo es un problema, las actividades elementales se han vuelto imposibles”. (Lipovetsky, 2003, p.47).

Todas las conductas referidas al encontrarse alteradas, cuentan con un tratamiento ad-hoc para lograr hacer resistir a quien lo necesite. Pero estas conductas alteradas nos indican más bien una respuesta de los sujetos a los cambios de la sociedad moderna, que requiere una nueva forma de ver y entender la vida, o una nueva forma de relacionarse de los sujetos para lograr hacerle frente.

Estos autores nos indican que esta determinación de normalidad o patología, dependerá del contexto sociocultural en que nos situemos, por lo que lo que es normal en un lugar, podría no serlo en otro. Siguiendo este argumento, es posible

preguntarse por qué otras conductas no han sido consideradas autoagresivas, aún cuando la persona que las realiza tiene el conocimiento de que le producen daño, como por ejemplo el consumo de alcohol, de drogas, el ejercicio excesivo, entre otras. De acuerdo a Casadó “su principal diferencia radica en los significados que el grupo otorga a cada una de estas acciones” (Casadó, 2008, p.7).

La autoagresión ha sido definida de distintas maneras desde la ciencia médica. Una de estas definiciones la considera una conducta que se produce regular y deliberadamente, con la intención de dañarse, como respuesta a un profundo dolor emocional que no puede ser resuelto de otra manera más funcional o de una forma más adaptativa. (Mental Health Foundation, 2006; Mosquera, 2008).

Por otra parte, la psicóloga Dolores Mosquera define la autoagresión como:

“[...] una estrategia de afrontamiento y una medida compensatoria; una agresión deliberada al propio cuerpo como forma de manejar y tolerar las emociones... (que) puede surgir de manera impulsiva e inesperada, incluso para la persona que la está realizando, (o bien) puede ser premeditada y planificada o la consecuencia de un aprendizaje que se ha ido reforzando y que se hace automático con el tiempo” (Mosquera, 2008, p.4).

En ambas definiciones encontramos elementos que requieren de cierto análisis. En primer lugar ambas coinciden en que esta conducta es una agresión deliberada hacia el propio cuerpo, lo que implica un proceso reflexivo de la persona que se autoagrede antes de lesionarse a sí mismo, además que esta lesión se materializa en el propio cuerpo, siendo éste el objeto del ataque. Al ser una conducta deliberada, se podría inferir que tiene sentido para el actor realizarla, y que el propio cuerpo es el espacio considerado ideal para concretar este proceso deliberativo, contrariando la concepción occidental que se tiene del cuerpo, donde “un cuerpo sano, eternamente

joven y bello junto con la búsqueda de un estado expansivo y creativo constituye el modelo ideal de salud que se legitima en razón de su carácter utópico” (Varela, Álvarez-Uría, 1989, citado en Aguirre y Oviedo, p.13)

Segundo, Mosquera (2008) nos propone una distinción entre los que lo hacen como consecuencia de un desorden patológico, de los que lo hacen como resultado de un aprendizaje, ya que en el caso de los primeros, la conducta se genera de una manera inconsciente, impulsiva e inesperada, mientras que en aquellos que la aprenden, la realizarían conscientes y en conocimiento de ciertas nociones respecto a la autoagresión.

En ambos casos es posible encontrar el componente de aprendizaje, ya que por muy irreflexiva que sea una conducta, al entrar en contacto con otros, igualmente se puede desarrollar un proceso de aprendizaje de la autoagresión.

En tercer lugar, ambas definiciones coinciden en que es una respuesta o una forma de enfrentar ciertas emociones vinculadas al sufrimiento que no pueden ser expresadas en palabras y por lo tanto “lo expresan a través de su cuerpo, mediante el cual nos indican que no la están pasando bien, que necesitan de nuestra ayuda” (Aguirre y Oviedo, 2004, p. 16)

De acuerdo a Berger y Luckmann:

“La expresividad humana es capaz de objetivarse, o sea se manifiesta en productos de la actividad humana, que están al alcance de sus productores como de los otros hombres, por ser elementos de un mundo común. Dichas objetivaciones sirven como índices más o menos duraderos de los procesos subjetivos de quienes los producen, lo que permite que su disponibilidad se extienda más allá de la situación cara a cara en la que pueden aprehenderse directamente” (Berger y Luckmann, 1998, p. 52)

Así, los significados que se atribuyen a esta conducta pueden ser conocidos por otros, de lo que se podría inferir que la autoagresión se realiza en orden de objetivar lo subjetivo, comunicar algo, que en vez de narrarse, se plasma en el propio cuerpo donde se expresan los sentimientos, ideas o creencias propias en relación a determinados objetos o situaciones. Además, al objetivarse una conducta, esta queda a disposición de otros, para que la aprehendan, y hasta la reproduzcan.

De este análisis se desprende que la autoagresión es una conducta reflexiva dirigida al propio cuerpo. Es contestaria, en el sentido que se opone a la idea hegemónica que se tiene sobre el cuerpo. Es, además, una forma de expresión y de comunicación, a falta de medios más idóneos de poder manifestar el malestar.

2.2.2. Materialización de la autoagresión

Las maneras en que los/as jóvenes se autoagreden son diversas, y en el 75% de los casos utilizan más de una (Mosquera, 2008). La más frecuente es el realizar cortes con objetos corto punzantes en distintas partes del cuerpo, principalmente en el antebrazo. Otras formas son golpearse, arrancarse el pelo, rascarse hasta producir una herida, quemarse la piel, ingerir fármacos u otros elementos tóxicos y quebrarse los huesos (Mosquera, 2008).

Favazza y Rosenthal (1990, citado en Aguirre y Oviedo, 2004), con el propósito de comprender la diversidad de conductas autoagresivas, proponen un procedimiento de clasificación de ésta, planteando la existencia de tres formas de presentación de la autoagresión, basadas en el grado de daño, en el índice, y en el patrón de la conducta (Favazza, Rosenthal, 1990, citado en Aguirre y Oviedo, 2004, p.46). Estas formas son mayor, estereotípica y superficial (Timofeyev, Sharff, Burns, Outtersson, 2002). Las dos primeras formas están íntimamente ligadas a desórdenes o traumas

psicológicos tales como la esquizofrenia, el retraso mental, la bipolaridad, entre otros (Timofeyev, Sharff, Burns, Outterson, 2002). Mientras que, la autoagresión superficial es “un acto intencional de autolesión que posee valor psicológico para el sujeto” (Aguirre y Oviedo, 2004, p.47). Esta forma de autoagresión es la más común (Aguirre y Oviedo, 2004; Mosquera, 2008; Timofeyev, Sharff, Burns, Outterson, 2002), siendo los cortes realizados con objetos corto punzantes en la piel, la principal forma en que se concreta este tipo de autoagresión.

Igualmente, ante lo expuesto por Mosquera (2008), en relación a que las autolesiones se realizan principalmente en el antebrazo uno se podría preguntar por qué razón se realizan en esta parte del cuerpo que se expone con mayor frecuencia. Esto podría estar dando cuenta de que existe un aprendizaje en torno a las prácticas, ya que se puede establecer una regularidad en el actuar de distintos jóvenes.

Además, los/as jóvenes que se autoagreden buscan mantener sus lesiones en secreto. Así lo sugieren las investigaciones médicas en torno a la problemática, entonces los/as jóvenes podrían escoger lugares menos visibles para marcar su cuerpo, como el vientre, los muslos, o algún otro lugar del cuerpo que no estuviera expuesto sistemáticamente a la luz pública. En resumen, la marca quedaría grabada en un lugar del cuerpo menos visible, no en el antebrazo, parte del cuerpo que en algún momento queda al descubierto, por ejemplo al usar vestimentas que no lo cubran, como poleras o camisas de manga corta. David Le Breton, refiriéndose a la autoagresión nos señala que:

“la profundidad de las cortaduras y el lugar de la ejecución nunca son aleatorios. La vista ejerce un control del acto. Pero sobre todo materializa el sufrimiento en la forma de incisión y la sangre. El choque de la mirada aumenta el choque de las sensaciones y vuelve más eficaz el alivio experimentado”. (Le Breton, 2012, p.102).

Por lo tanto, no es que los/as jóvenes busquen ser descubiertos por realizarse las lesiones en estos lugares, sino más bien siguen una lógica de ejecución para obtener el alivio anhelado.

Por ende, esto refuerza la idea de que los/as jóvenes que se autoagreden intentan comunicar algo a través de su cuerpo marcándolo con cortes. Esta comunicación se realiza de una manera cautelosa, solapada, expresando su malestar, plasmándolo en su piel para liberarse de algo que no puede o no se atreve a manifestar.

2.2.3. Factores de riesgo en la conducta autoagresiva

En general, se indica que los jóvenes comienzan a autoagredirse por una compleja combinación de experiencias, por lo que no podría limitarse a un único evento. De acuerdo a Boehme y Nader (2003), los factores de riesgo para incurrir en prácticas autoagresivas son de tres tipos: biológicos, sociales y psicológicos (Boehme y Nader, 2003).

Los factores biológicos sugieren que los/as jóvenes se autoagredirían por el alivio que se produce debido a la liberación de endorfinas (Boehme y Nader, 2003). Los factores sociales reconocidos por estos autores, indican una mayor prevalencia en jóvenes que “provienen de hogares donde han recibido maltrato tanto físico como emocional, siendo frecuente la existencia de abuso sexual. Es habitual encontrar antecedentes de enfermedades mentales y alcoholismo en la familia” (Boehme y Nader, 2003). Y finalmente los factores psicológicos indican que la mayor incidencia se observa en jóvenes que “presentan una muy baja autoestima con dificultades en la vinculación y poca capacidad para lograr intimidad. Tienen una insaciable necesidad de aprobación y afecto; inmadurez emocional; falencia en el control de impulsos e hipersensibilidad a la opinión del otro” (Boehme y Nader, 2003).

De acuerdo al informe Truth Hurts, los factores de riesgo están asociados por el intento de suicidio de algún familiar cercano y la existencia de antecedentes de autoagresión en la familia. También la presencia de una baja autoestima y la preocupación por la orientación sexual podrían influir en su incidencia (Mental Health Foundation, 2006).

Este informe también incluye factores ambientales que son igualmente influyentes para ambos sexos como la violencia escolar, la poca relación con la familia, el estrés producido por las exigencias académicas, el divorcio de los padres, abusos físicos, emocionales y/o sexuales y el sentirse rechazados en su entorno (Mental Health Foundation, 2006).

Los factores descritos como gatillantes, (exceptuando los factores biológicos) para la aparición de una práctica de autoagresión, tienen más relación con el entorno del sujeto, esto es, con sucesos que se producen a su alrededor, sin que necesariamente medie una acción de su parte para que se produzcan, por lo que están fuera de su voluntad y manejo.

Por lo tanto son externos. Por ejemplo, la preocupación por la orientación sexual, no es tanto una preocupación personal, sino que es más una preocupación por el qué dirán, por el rechazo del que pueden ser víctimas por parte de su familia principalmente. Por esto, éstos factores generarían una personalidad con tendencia a tener una conducta autoagresiva, pero no necesariamente tienen una relación causa/efecto.

La psicóloga Dolores Mosquera (2008) distingue entre quienes ejecutan esta práctica como una forma de lidiar con el dolor o el sufrimiento, de quienes la han aprendido o copiado de algún amigo, o porque han visto a un amigo autoagredirse

presencialmente, o han visto las marcas en otras personas, argumentando que en los casos en que se ha aprendido, “el sujeto puede estar buscando un referente que le permita pertenecer a algo, identificarse con alguien” (Mosquera, 2008, p.31). En este caso, el sujeto estaría buscando atención y dejaría de hacerlo porque lo más probable es que sienta mucho dolor al realizarlo. Esta postura es discutible, ya que, como se mencionó anteriormente, los/as propios jóvenes que se autoagreden cuentan con estrategias para que el dolor no sea tan intenso, e incluso hay casos en los que manifiestan ni siquiera sentir dolor. Por lo demás, parece no ser tan importante el dolor que se siente, sino los resultados obtenidos de la realización de la práctica, por lo que el dolor pasaría a segundo plano.

Según Le Breton (2002), las formas de enfrentar el dolor “están ligadas al tejido social y cultural en el que se insertan con su visión del mundo, sus creencias religiosas, es decir, la manera en que se sitúan frente a una comunidad de pertenencia” (Le Breton, 2002, p.55). Por lo que la forma en que se lidia con el dolor, también correspondería a una construcción cultural.

2.2.4. La autoagresión y la juventud

Las fuentes revisadas nos indican que el mayor número de casos se observan en la población juvenil entre 11 y 25 años, y dentro de ella tienen una mayor prevalencia las mujeres (Mental HealthFoundation, 2006; Timofeyev, Sharff, Burns, Outtersson, 2002).

Dichas investigaciones, de tipo cuantitativo, no explican por qué hay una mayor incidencia en las mujeres, ni tampoco por qué afecta más a los/as jóvenes. Se limitan a describir las frecuencias de las variables relevantes estadísticamente, sin

profundizar en las razones por las cuales dicha población se ve afectada por la autoagresión.

Este resultado es de tipo descriptivo y nos sitúa esta problemática dentro de un rango de edades que se enmarca dentro de los límites fijados en nuestro país (entre los 15 y los 29 años), es decir, dentro de la población joven. Una reciente investigación chilena intenta explicar por qué esta conducta se daría con mayor frecuencia en los jóvenes, indicándonos que en la adolescencia es donde aparece “el pensamiento formal, subordinando lo real a lo posible, buscando causas y soluciones posibles, siendo capaz de formular hipótesis y deducir sus posibles consecuencias” (Aguirre y Oviedo, 2004, p.41).

Este tipo de pensamiento le permite al joven comenzar a pensarse a sí mismo, logrando moldear su propia identidad, la cual lo separa de su condición de niño, donde sus definiciones de sí mismo provenían principalmente de los que los otros consideraban de él y que internaliza a través del proceso de socialización primaria, proceso que de acuerdo a Berger y Luckmann (1998):

“Tiene el componente cognoscitivo y emocional, esta adhesión emocional con sus otros significantes, es lo que permite que el niño se identifique con los otros y esta identificación permite la internalización de roles y actitudes de los otros significantes (se apropia de ellos) y por esta identificación con los otros significantes, el niño se vuelve capaz de identificarse así mismo, adquiriendo una identidad subjetivamente coherente y plausible. En otras palabras, el yo es una entidad reflejada, porque refleja las actitudes que primeramente adoptaron para con él los otros significantes; el individuo llega a ser lo que los otros significantes lo consideran” (Berger y Luckmann, 1998, p.167).

En la adolescencia, entonces, el joven internaliza submundos institucionales o que se basan en instituciones, los cuales constituyen realidades parciales que contrastan

con lo aprehendido en la socialización primaria, pero “constituyen realidades más o menos coherentes, caracterizadas por componentes normativos y afectivos, a la vez que cognoscitivos” (Berger y Luckmann, 1998, p.175). Además, deben contener algún mecanismo de legitimación, que en general corresponden a símbolos rituales o materiales. (Berger y Luckmann, 1998)

De esta manera, el joven al momento de moldear su identidad, en el proceso de socialización secundaria, toma en cuenta las actividades de sus pares, ya que al momento de interactuar, debe tener en cuenta lo que sus pares están haciendo, “está obligado a orientar su propio comportamiento o a manejar sus situaciones en función de aquello que toman en consideración” (Blumer, 1982, p.6). Con esto podríamos decir, que en el proceso de formación de la propia identidad del joven, que se produce en relación a otros significantes, las acciones de los demás, en este caso sus pares, actúan en la formación de su propia conducta, llegando a poder renunciar a un plan, un propósito determinado, por lo que “los actos de los demás se incluyen en la decisión de una persona respecto a lo que proyecta a hacer” (Blumer, 1982, p.6).

Al ser la interacción social la que forma el comportamiento (Blumer, 1982), podríamos decir que la autoagresión se convierte en un producto social, ya que según lo planteado no sería un síndrome, sino una manifestación juvenil, la cual se reproduce en la interacción con otros, por lo que se configura como una práctica transmitida, y por ende se aprehende en la interacción con otros, pero los/as jóvenes que las llevan a cabo tienen en cuenta los propios deseos, las necesidades, los objetivos, los medios para realizarlas, los actos de los demás (realizados como futuros), la propia imagen y el resultado probable de una línea de acción establecida, “la cual debe encajar de alguna manera en las actividades de los demás” (Blumer, 1982, p.6) y además debe coincidir con las estructuras de relevancia de los propios

sujetos, que se entrecruzan con las de los otros significantes (Berger y Luckmann, 1998).

Con esto se desprende entonces que, “el sí mismo de un sujeto estaría íntimamente ligado a las relaciones mantenidas con los otros y es gracias a éstas que uno puede definirse y por lo tanto, diferenciarse de los demás” (Hau, 2002, citado en Aguirre y Oviedo, 2004, p.22)

De esta manera, podemos apreciar que lo juvenil se manifiesta en una multiplicidad de formas, las cuales van generando diversas subculturas y contraculturas, o formas de ver, sentir y percibir la vida que difieren o se contraponen a la cultura hegemónica. Por lo tanto las acciones y prácticas juveniles no pueden ser sólo vistas como formas de diferenciarse de los adultos y de los niños en un proceso de transición que se ubica en un rango etario.

La juventud es una construcción social, ya que tiene características propias que se enmarcan en un tiempo y contexto social, cultural e histórico específico, y corresponden a modos particulares de actuar y de relacionarse, entre ellos y con su entorno, y maneras particulares de ver la vida, por lo que la autoagresión que se reproduce en la juventud, debe ser analizada en la magnitud de la complejidad de esta etapa de la vida.

Estas características, en conjunto, nos permiten entender la autoagresión bajo la perspectiva analítica de las culturas juveniles, ya que este enfoque busca entender y comprender el mundo juvenil desde los propios actores, esto es, prestando atención a la voz de los/as jóvenes, la cual se encontraba ignorada y comenzar a enfocarse en sus prácticas y expresiones, logrando ubicar al joven en un espacio y tiempo

determinado, lo que posibilita reconocer semejanzas entre ellos, como también diferencias entre sí.

De acuerdo a Zarzuri y Ganter (2003):

“Estas prácticas sociales y culturales más soterradas... están dando cuenta de una época vertiginosa y en constante proceso de mutación cultural y recambio de sus imaginarios simbólicos. Así, la sensibilidad juvenil de esta última década comienza a poner en práctica toda una ritualidad distintiva, que va marcando y protegiendo el espacio de su cotidianidad.” (Zarzuri y Ganter; 2003, p. 28).

Autores como, Reguillo (2002), Baeza (2003), Zarzuri y Ganter (2003), entre otros, coinciden en que estas nuevas formas de relacionalidad juvenil están caracterizadas por un fuerte contenido emocional- afectivo, que se encuentra en el centro de sus manifestaciones.

De acuerdo a Zarzuri y Ganter (2003), “lo social se está reconfigurando en torno a la aparición de nuevas manifestaciones, reflejadas en la aparición de nuevos espacios asociativos, donde el eje central se articula en la experiencia del otro” (Zarzuri y Ganter, 2003, pp.55-56).

Estos nuevos espacios asociativos a los que refieren los autores anteriormente citados, se caracterizan esencialmente por la emergencia de lo emocional, de lo experiencial y lo testimonial, que ocupa un lugar privilegiado en las relaciones juveniles actuales. Estas características nos remiten a la subjetividad de los sujetos, es decir a su emocionalidad.

Siguiendo nuevamente a Zarzuri y Ganter (2003):

“Este fenómeno constituiría una respuesta al proceso de desindividualización consustancial a las sociedades de masas, cuya lógica consiste en fortalecer el rol de cada persona al interior de estas agrupaciones, recuperando el carácter afectivo/emotivo a partir de una adhesión voluntaria” (Zarzuri y Ganter, 2003, p.56).

En la actualidad, es posible apreciar la aparición de numerosas propuestas identitarias, cada uno con sus expresiones y prácticas propias, las cuales van definiendo pautas socioculturales específicas para cada uno de ellos, que en algunos casos, como el de la autoagresión, se contraponen a las dominantes.

En este caso en particular, los/as jóvenes que realizan esta práctica, se reúnen en torno a una forma determinada de entender y sentir su situación vital, que se podría definir como una especie de culto hacia la tristeza, la cual se contrapone a las disposiciones sociales que promueven el bienestar físico, psíquico y emocional de las personas.

2.2.5 Autoagresión, jóvenes e Internet

Los/as jóvenes son los principales conocedores y usuarios de Internet. De acuerdo a la Sexta Encuesta Nacional de Juventud (2009), el 59,8% de los/as jóvenes encuestados utiliza el computador todos o casi todos los días y un 56,7% utiliza Internet todos o casi todos los días.

Estos datos nos revelan que la mayoría de los/as jóvenes utilizan esta herramienta regularmente, integrándola como parte de su rutina diaria y por ende se ha vuelto, según Sarena:

“[...] parte constitutiva de sus formas de relación, de vincularse simbólicamente a otros espacios, que generan interacción e intercambio con otros jóvenes, porque es una experiencia vivida y compartida por todos los que se han y están socializándose en esta generación”. (Sarena, 2006, p.5)

De acuerdo a la autora, “los jóvenes han vivido un proceso de socialización tecnológica” (Sarena, 2006, p.5), ya que los actuales jóvenes se han relacionado desde el momento de su nacimiento con estas tecnologías, siendo éstos los cuentan con mayor conocimiento práctico en el uso de ellas, particularmente el uso del computador y de Internet.

De lo antes expuesto se desprende que Internet es un espacio de interacción simbólica entre sus usuarios, especialmente entre los/as jóvenes, ya que como se expuso anteriormente, ellos son los que han recibido principalmente el proceso de socialización tecnológica, y a través de este medio se intercambian prácticas y significados (Sarena, 2006).

Es así que en los primeros acercamientos a la autoagresión, fue posible encontrar una gran cantidad de sitios de Internet referidos a ella, lo cual de acuerdo a Whitlock, Powers y Eckenrode (2006)

“The possibility that self-injury is communicable may reflect a pattern similar to what Brumberg (1992) argued with regard to the spread of anorexia nervosa in the 1980s, when heightened cultural visibility through the mass media rendered anorexia nervosa an available emotional outlet for individuals with receptive predispositions” (Whitlock, Powers, Eckenrode, 2006, p.3)².

² Traducción libre de la investigadora: "La posibilidad de que la autoagresión sea comunicable puede reflejar un patrón similar a lo que Brumberg (1992) defendió respecto a la propagación de la anorexia nervosa en los 1980s, cuando una visibilidad cultural exacerbada a través de los medios de comunicación volvió a la anorexia nervosa un escape emocional disponible para los individuos con una predisposición receptiva.

De hecho al realizar una búsqueda de las palabras autoagresión, automutilación, autolesión, autoflagelación (ya que se usan sin distinción y se refieren a lo mismo) a través de google.cl, youtube.com y facebook.com, nos encontramos con diversos sitios que podríamos clasificar en tres tipos: el primer tipo corresponden a sitios que proporcionan información al respecto de diversas fuentes y se refieren a la autoagresión como algo patológico. En este tipo, encontramos los sitios de tipo médico que entregan información sobre qué es la autoagresión, cómo detectarla, los tratamientos disponibles para tratarla, vínculos con instituciones que la tratan. Un ejemplo de esto es el grupo encontrado a través de facebook.com, llamado ASEFO: Autolesión selfinjury foro, (del cual la investigadora a cargo se hizo miembro con fines investigativos), en el cual fue posible encontrar una amplia variedad de textos, enlaces con otros sitios, foros y cuenta con una actualización bastante periódica.

En un segundo tipo de sitios encontramos aquellos creados por los propios jóvenes para informar a sus pares de lo nocivo que es la autoagresión. Dentro de éstas, una de las más populares es la de la organización juvenil norteamericana “To Write Love On Her Arms” (en adelante TWLOHA), organización virtual que, debido a la gran cantidad de personas que visitan su sitio web, ha logrado expandirse, concretando versiones locales en distintos países, entre ellos Chile. Esta agrupación promueve la salud mental de la juventud luchando contra lo que ellos consideran los males de su generación, que son la autoagresión, la depresión y el abuso de sustancias como las drogas y el alcohol. Esta agrupación no sólo es relevante en su número de seguidores, sino en las formas en que ha logrado visibilizarse. Se financia a través de la venta de poleras, con las letras que componen su sigla TWLOHA, como también mediante la realización de giras musicales, para lo cual cuentan con el apoyo de varios cantantes y grupos musicales de gran difusión dentro del público juvenil, quienes actúan a beneficio en conciertos o apariciones públicas. Su finalidad es difundir un mensaje esperanzador a los/as jóvenes que se autoagreden.

Un tercer tipo de sitios corresponde a aquellos que promueven la autoagresión, que son producidos por los propios jóvenes para compartir sus testimonios de autoagresión y además publicar imágenes de su cuerpo autoagredido. En estos sitios fue posible encontrar una gran cantidad de imágenes (fotografías digitales o videos) de acceso público, es decir, para que las vea cualquier persona, las cuales pueden ser comentadas tanto por el usuario como por otros miembros de la comunidad. Dentro de estos comentarios, fue posible encontrar numerosos testimonios de los autores de la imagen que relataban el significado de la marca dejada por el corte, lo que nos remite a un momento significativo y de mucho dolor emocional para el joven. Además, se ubicaron variadas respuestas a estos testimonios por parte de otros usuarios, las cuales emitían mensajes de aprobación y de rechazo, generando distintos tipos de reacciones entre los usuarios a medida que las iban leyendo.

En estos sitios pro-autoagresión fue posible encontrar verdaderas comunidades en torno a estas prácticas, las cuales solidarizan con el dolor ajeno y se apoyan en los momentos difíciles de sus miembros. En estos sitios también se han encontrado a usuarios preguntando cómo iniciarse en estas prácticas, preguntas a las cuales los usuarios miembros del sitio responden que debe hacerlo en un momento significativo de su vida, caracterizado por el dolor o sufrimiento que se experimenta, ya que la cicatriz en la piel evocará ese momento, por lo que tiene que ser importante. Además se brindan consejos para que la primera vez no sea tan dolorosa, y no tenga consecuencias fatales o nefastas, con la finalidad de que no sea pesquisada por los padres u otras figuras de autoridad, en el fondo, para mantener en reserva la práctica.

A modo de síntesis de lo anteriormente expuesto, para los efectos de la presente investigación, la autoagresión corporal será entendida como una forma de comunicación, por ende reflexiva, de tipo no verbal, utilizada por jóvenes entre 11 y

25 años, asociada principalmente a sentimientos de tristeza y desesperanza, contando con procedimientos estandarizados que se reproducen entre ellos a través de un proceso de interacción, ya sea cara a cara o de forma virtual, en el cual se transmiten los conocimientos obtenidos en cuanto a procedimientos, a formas de sentir y de concebir la vida, configurando una contracultura asociada a un culto hacia la tristeza, que transgrede las normas de cuidado del propio cuerpo y del bienestar psíquico y emocional.

2.2.6. Autoagresión, jóvenes y corporalidad

Como ya se ha venido perfilando, el cuerpo es un elemento central dentro de las prácticas autoagresivas, “puesto que lo eligen como el medio por el cual expresan todo lo que no saben expresar con palabras” (Aguirre y Oviedo, 2004, p.79).

El cuerpo, de acuerdo a Le Breton es:

“ese vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo: actividades perceptivas, pero también la expresión de los sentimientos, las convenciones de los ritos de interacción, gestuales y expresivos, la puesta en escena de la apariencia...la relación con el sufrimiento y el dolor, etc.”

(Le Breton, 2002, p.7)

Es a través del cuerpo que nos vinculamos con el mundo, que percibimos lo que está a nuestro alrededor, que nos relacionamos con los otros, que expresamos nuestras emociones, las cuales se encuentran enmarcadas dentro de un marco de sentido lógico para el actor.

De acuerdo a esto observamos que el cuerpo es una construcción social, puesto que es en él donde se materializan las convenciones sociales –normatividad- de lo que se debe y no se debe hacer. Un ejemplo de esto son las maneras de saludar, la

forma de sentarse de las mujeres, etc., las cuales no nacen del individuo, sino que existen reglas sociales que determinan que se realice de esta manera.

Al ser una construcción social, se encuentra situado en un momento y lugar determinados, los cuales generan las coordenadas para lograr comprender el entramado donde se desenvuelve la corporalidad.

En el caso de la autoagresión, es en el propio cuerpo donde finalmente se expresa la emocionalidad del joven, es decir se objetiva la emoción en el cuerpo, se exterioriza el malestar a través de él. Y es esta emocionalidad lo que le da sentido a la práctica, dando origen a un signo-síntoma (García, 1994), en este caso, las prácticas de autoagresión. Esta materialización de la emocionalidad es lo que Casadó (2011) define como *encarnación*, indicando que es en el cuerpo donde lo subjetivo se vuelve real.

Pero además es posible observar que las personas *incorporan* concepciones de mundo, y esto se concreta a través de la interacción que se produce con el medio en el que se desenvuelve. Es por medio del cuerpo que se llevan a cabo acciones individuales y compartidas socialmente, y es a través de estas acciones que se va logrando pertenencia a los grupos.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, podríamos argumentar que a través de la realización de estas prácticas, los/as jóvenes consiguen ese sentimiento de pertenencia a los grupos, ya que es en la interacción con otros, o por lo menos con cierto conocimiento sobre ellas donde comienzan a producirse.

Sumado a esto, la marca que queda en el cuerpo también genera un sentimiento de pertenencia al grupo (Le Breton, 2002), la cual como fue expuesto en el apartado

anterior, es exhibida a través de las comunidades virtuales. Esta exhibición es una muestra de que existe una necesidad de identificarse con otros, o por lo menos de encontrarse con otros que están pasando por lo mismo.

Pero además, las marcas generan distinción, y en este caso la posesión de ellas evidencia la realización de un acto transgresor de los designios ético- morales que nos señalan que debemos cuidar el cuerpo.

CAPÍTULO TRES: MARCO METODOLÓGICO

3.1. TIPO DE ESTUDIO

La presente investigación corresponde a un estudio de tipo exploratorio- descriptivo de la autoagresión corporal en jóvenes. Es de tipo exploratorio, ya que luego de la revisión del estado de la literatura sobre la autoagresión desde la medicina, se ha podido establecer que su principal enfoque es realizar una descripción de sus síntomas, de su prevalencia, de sus comorbilidades y de sus elementos facilitadores, dentro de los cuales describe como elementos facilitadores a los factores ambientales, que se relacionan con aspectos culturales y del entorno de quien la padece. Esta descripción médica de la autoagresión tiene como finalidad diagnosticar y clasificar este comportamiento, por lo que no considera relevantes los contextos en que la autoagresión se vuelve posible, por lo que no se profundiza en el significado que tiene para los/as jóvenes que la realizan. Es por ello que esta de esta revisión se ha llegado a la conclusión de que existe poco conocimiento sobre los aspectos sociológicos que rodean a esta práctica, tales como la interacción de estos/as jóvenes y el significado que le otorgan a su práctica, en especial desde quienes más información pueden contribuir, que son sus protagonistas, los/as jóvenes que se autoagreden.

Esta investigación también es de tipo descriptivo, ya que además de explorar y lograr identificar los aspectos sociológicos relevantes en torno a las prácticas de autoagresión, también se realiza una descripción de ellos, obteniendo como resultado una comprensión de los medios y acciones que la producen y la reproducen (Ruiz, 1996). Estos medios y acciones corresponden a la ritualidad con que se realizan, las relaciones sociales que se producen entre quienes las llevan a cabo, las relaciones que establecen con su entorno cercano y los prejuicios que conllevan su realización. Por lo que este estudio viene a completar un aspecto poco

explorado desde la medicina, que corresponde al conocimiento del contexto que posibilita su realización y reproducción, desde la perspectiva de los/as jóvenes que las realizan.

3.2. TIPO DE DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

El tipo de diseño seleccionado para esta investigación es de carácter cualitativo, puesto que se ha considerado como el más pertinente para cumplir con los objetivos formulados, ya que la investigación cualitativa esta “orientada a captar el origen, el proceso, y la naturaleza de los significados” (Ruiz, 1996, p.15). En esta investigación, lo que se buscaba conocer son los significados que le atribuyen los/as jóvenes a la autoagresión, por lo que la aproximación cualitativa aparece como la más adecuada para lograrlo, sin un afán por categorizar o estandarizar, sino más bien captar y reconstruir estos significados (Ruiz, 1996). Dicho de otro modo, la presente investigación no busca generalizar sino comprender las perspectivas de los /as jóvenes en torno a la autoagresión para captar los aspectos relevantes de la complejidad de este fenómeno social.

Por otra parte, esta investigación cuenta con un diseño de tipo proyectado, puesto que de acuerdo a lo propuesto por Morse (Morse en Valles, 2003), se tomaron decisiones del diseño al inicio de la investigación, en las fases de reflexión y de planeamiento, tales como la definición del problema de investigación, los objetivos de la misma y el posicionamiento teórico para abordar el objeto de estudio. Estas definiciones establecieron los parámetros que guiaron esta investigación. Dicho esto, de igual manera se contempló la flexibilidad del diseño (Valles, 2003) para lograr adaptarse a las dificultades que se fueron presentando a lo largo de su realización, que se intuía desde el inicio que existirían por la naturaleza del objeto investigado.

Además, es un estudio de carácter **no-experimental**, ya que no se generó un control de las variables que intervienen en el fenómeno estudiado, sino que se estudió el fenómeno en su contexto natural.

Finalmente, el estudio es de **tipo transversal** ya que la investigación al grupo de estudio se realizó en un momento determinado el cual no se repetirá como sería el caso de un estudio longitudinal.

3.3. UNIVERSO Y MUESTRA

3.3.1 Universo

La autoagresión de acuerdo a las definiciones médicas, es un problema que afecta mayoritariamente a personas jóvenes, en un rango de edad que va desde los 11 a los 25 años. La delimitación etaria proveniente de la medicina es recogida para definir el universo teórico del presente estudio, puesto que permite enfocarnos en la población de estudio que son los/as jóvenes que se autoagreden. De esta manera el **universo teórico** de esta investigación está compuesto por jóvenes de ambos sexos entre los 11 y 25 años de edad residentes en regiones.

Pero la naturaleza del fenómeno estudiado, nos llevó a definir un segundo universo, puesto que en los acercamientos teóricos al objeto de estudio, fue posible determinar que las prácticas de autoagresión se mantienen en secreto en la vida cotidiana, pero a través de internet, por medio de distintos sitios virtuales, refugiados en el anonimato, comparten sus experiencias con otros internautas, y en algunos casos, exhiben además sus cuerpos lesionados, generándose un lugar público donde se habla del tema. De esta manera el **segundo universo teórico** quedó compuesto por sitios de internet que trataran el tema de la autoagresión.

Por su parte, los universos empíricos quedaron compuestos de la siguiente manera: el **universo empírico presencial** está conformado por jóvenes entre 11 y 25 años de ambos sexos que se autoagredan; y el **universo empírico virtual** está compuesto por sitios de internet referidos a la autoagresión en idioma español.

3.3.2 Muestra

La definición de dos universos, uno presencial y uno virtual, dio paso a la necesidad de establecer dos muestras. Para lograr establecerlas, de acuerdo a Valles (2003), es menester seleccionar los contextos, para posteriormente a la selección de los casos. En esta investigación, los contextos seleccionados se derivan de las características propias de la autoagresión, que tiene un carácter privado, que es el que se vive en la vida cotidiana y un carácter público, que se genera al vincularse con internet.

Al contar con dos muestras, los detalles de su definición, se trataran por separado.

3.3.2.1 Muestra presencial.

Se incluyeron dentro de esta muestra a los y las jóvenes entre 11 y 25 años que realizaran prácticas de autoagresión, residentes en las comunas de Valparaíso y Viña del Mar, ya que como se explicó anteriormente, se recoge el rango propuesto por la medicina. Se excluyeron, por lo tanto, a los y las jóvenes que no se encontraban dentro de este rango etario, como también a aquellos jóvenes que no realizan prácticas de autoagresión. Esta decisión se justifica por criterios prácticos y de accesibilidad.

Para determinar la muestra se realizó un tipo de muestreo en cadena o bola de nieve de tipo no probabilístico a jóvenes entre 11 y 25 años residentes en las comunas de

Valparaíso y Viña del Mar que realizaran prácticas de autoagresión. El muestreo en cadena o bola de nieve “tiene su origen en la búsqueda de comprensión de realidades culturales o personales que por su condición de marginalidad del orden social imperante, o por otras razones, se mantienen en la clandestinidad o en la oscuridad del anonimato” (Sandoval, 1996, p123)

Esta decisión se justifica en las características propias de la autoagresión, esto es, que habitualmente se mantiene oculta del entorno, pero en la relación que se establece con otra persona que se autoagreda, hay más posibilidades de que lo comparta. (Es necesario dejar en claro que sólo existía una mayor posibilidad de contactar a los casos de esta manera, por lo que no significa que todos/as los/as jóvenes que se autoagredan tengan vínculos con otros/as jóvenes que se autoagredan). Es por esto que se contó con la ayuda de un informante clave que se inscribía dentro de los criterios propuestos de selección de los casos (rango de edad, lugar de residencia y se autoagredía).

Este informante clave generó el contacto con otros sujetos que se autoagredieran y que se ajustaran a los criterios de selección anteriormente expuestos (lugar de residencia, rango etario y autoagresión). Los casos seleccionados provenían de su red de contactos, es decir esta persona los conocía a todos, y entre ellos también existían vínculos, salvo en un caso.

Esta decisión metodológica no estuvo exenta de dificultades, principalmente porque se tenía planeada una estrategia diferente a la que efectivamente se llevó a cabo. Inicialmente, los/as jóvenes a entrevistar iban a ser contactados por medio de los sitios de internet que se habían estado monitoreando. Esto no resultó ya que no fue posible establecer contacto a través de este medio. En ese momento, se decide optar por el informante clave, con quien ya se mantenía contacto desde hace un

tiempo, y finalmente es él quien establece el puente para lograr entrevistar a los casos de esta investigación.

El tamaño de la muestra fue determinado por un criterio de accesibilidad a los casos derivados por el informante clave, además de un criterio práctico en cuanto a los recursos disponibles, ya que se contaba con la información del número aproximado de casos al que se podría acceder y del tiempo con que se contaba para poder llevar a cabo el trabajo de campo. En este sentido, si bien se contó con un número reducido de casos el propósito de esta investigación no era generalizar, sino conocer lo que los/as jóvenes tenían que decir sobre los significados de la autoagresión. Finalmente, el tamaño de la muestra quedó conformado de la siguiente manera:

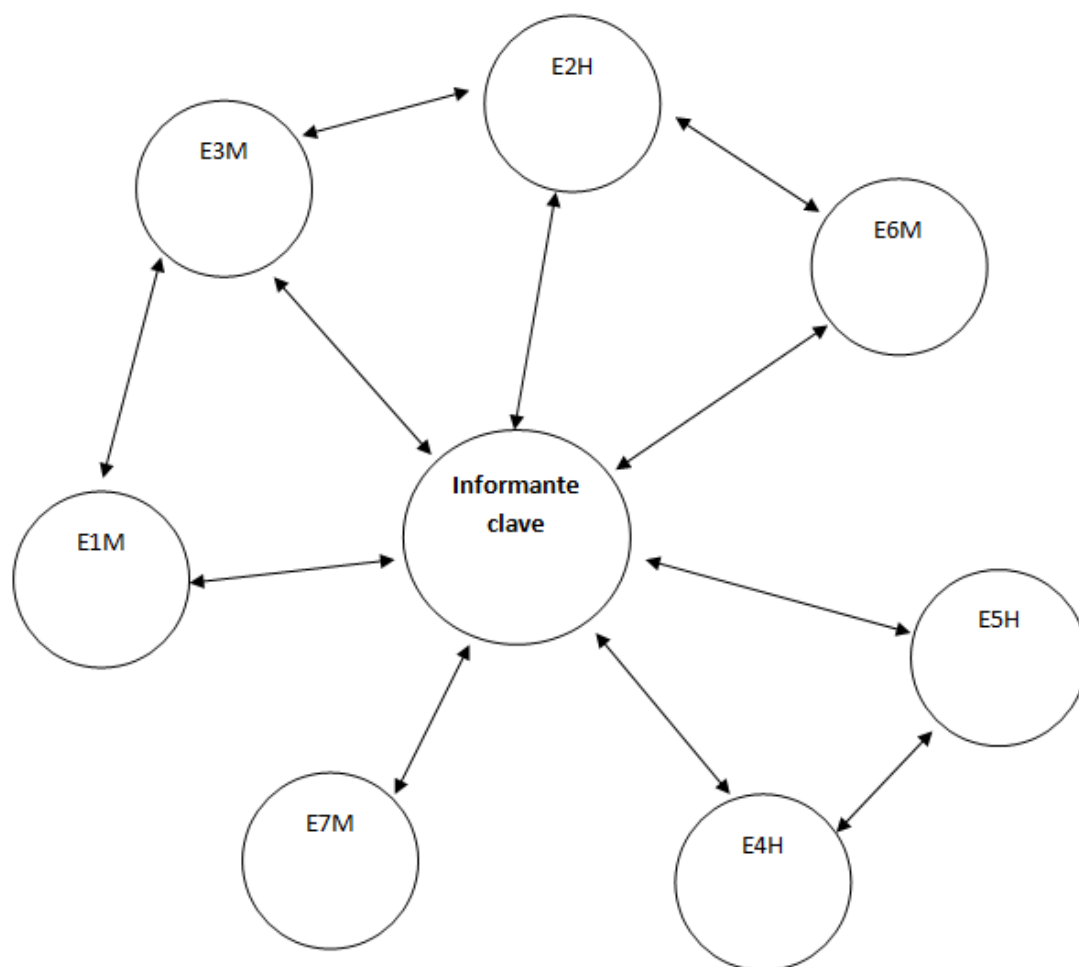
Cuadro N°1: Muestra: Jóvenes que realizan prácticas de autoagresión, según edad y sexo

Edad / Sexo	Hombre	Mujer
11-25 años	3	4

Total Entrevistas Realizadas: 7.

A continuación se presenta un esquema que muestra las relaciones que existían entre los casos, las relaciones están representadas por flechas de doble dirección para indicar que la relación era mutua, es decir, existía un vínculo de amistad entre ellos/as.

Esquema 1: Relaciones entre los casos seleccionados



3.3.2.1.1. Descripción de los casos seleccionados

A continuación, se presentan en detalle los casos seleccionados, para conocer las características de los/as jóvenes entrevistados, que entregaron voluntariamente sus testimonios previa solicitud del informante clave. Además se especifica la relación que mantenían. La información que se entrega a continuación complementa el análisis desarrollado posteriormente, ya que evidencia el carácter relacional de las prácticas de autoagresión.

Entrevistada 1, Mujer, edad 17 años. (E1M)

Esta joven de 16 años, se realizó autoagresiones por un periodo de seis meses aproximadamente, cuando tenía 14 años. Estas autoagresiones se las realizaba por medio de cortes en los brazos y en las manos. Además tuvo un intento de suicidio por intoxicación de pastillas. Vive con ambos padres y un hermano y tiene una mala relación con su padre. Estudia en un colegio particular de Viña del Mar. Conoce al informante clave en el colegio, con quien mantiene una relación de amistad. Además conoce a E2H y a E3M con quienes también mantiene una relación de amistad.

Entrevistado 2, hombre, 18 años. (E2H)

Este joven de 18 años se realizó autoagresiones durante un año aproximadamente cuando tenía 15 años. Las autoagresiones las realizaba por medio de cortes en las muñecas. También relata un intento de suicidio por un corte más profundo en la muñeca. Vive con ambos padres y una hermana y relata tener mala relación con ellos. En el momento de la entrevista se encontraba en espera para entrar a estudiar sociología en la Universidad de Playa Ancha (UPLA). Conoce al informante clave en el colegio, con quien mantiene una relación de amistad. Además conoce a E1M, a E3M y a E6M con quienes mantiene una relación de amistad.

Entrevistada 3, mujer, 17 años. (E3M)

Esta joven se realizó autoagresiones por un periodo de tres meses cuando tenía 13 años, las cuales realizaba en sus brazos y en sus piernas. Vive con su madre y con su hermano, ya que sus padres son separados. Señala que su relación con sus padres es bastante estable. En el momento de la entrevista se encontraba cursando el cuarto medio en un colegio particular de Viña del Mar. Conoce al informante clave

en el colegio, además conoce a E1M y a E2H, con quienes mantiene una relación de amistad.

Entrevistado 4, hombre, 18 años. (E4H)

Este joven se realizó autoagresiones por un periodo de 7 años, las cuales realizaba en sus brazos y en las rodillas. Vive solo en una pensión ya que la madre se fue a vivir a Santiago. Es de nacionalidad peruana y vive en Chile desde los 13 años. En el momento de la entrevista se encontraba cursando el tercero medio en un colegio particular subvencionado de Viña del Mar. Tiene una amistad con el informante clave fuera del contexto escolar, además conoce a E5H, de quien también es amigo y asisten al mismo colegio.

Entrevistado 5, hombre, 16 años. (E5H)

Este joven se realizó autoagresiones por un periodo de 2 años aproximadamente cuando tenía 13 años, las realizaba en sus brazos y piernas. Relata un intento de suicidio por intoxicación con pastillas. Vive con su padre y un primo ya que sus padres son separados. En el momento de la entrevista se encontraba cursando segundo medio en un colegio particular subvencionado. Tiene una amistad con el informante clave fuera del contexto escolar, además conoce a E4H, con quien también es amigo y asisten al mismo colegio.

Entrevistada 6, mujer, 18 años. (E6M)

Esta joven se autoagredió por dos años y medio aproximadamente. Las autoagresiones las realizaba en sus brazos por medio de cortes y rasguños. También manifiesta una ideación suicida donde pensaba intoxicarse tomando cloro, pero no

llegó a concretarla. Vive con su madre y su hermano ya que sus padres son separados. En el momento de la entrevista se encontraba cursando cuarto medio en un colegio particular de Viña del Mar. Conoce al informante clave y a E2H en el colegio, con quienes mantiene una relación de amistad.

Entrevistada 7, mujer, 15 años. (E7M)

Esta joven se autoagredió por un año y medio aproximadamente realizando cortes en sus brazos. También refiere un intento de suicidio por ahorcamiento. Vive con su madre, su abuela y su hermano, ya que sus padres son separados. En el momento de la entrevista se encontraba cursando primero medio en un colegio municipal de Viña del Mar. Conoce al informante clave fuera del contexto escolar, con quien mantiene una relación de amistad. Es la única que no mantiene vínculos con otro/a de los entrevistados/as.

3.3.2.2. Muestra virtual.

Como criterio de inclusión, las unidades de observación debían responder a los siguientes criterios: autoagresión, autolesión, cortarse y automutilación en idioma español y que además tuvieran el componente de que existiera una interacción por lo menos con otro/a usuario/a, para de esta manera conocer qué es lo que dicen respecto de la autoagresión. Se excluyeron los sitios que no respondían a estos criterios, los que estuvieran en otro idioma y los que fueran de tipo informativo o que no tuvieran interacción entre usuarios/as.

El tipo de muestreo fue de tipo intencionado orientado por los criterios anteriormente expuestos y de tipo no probabilístico. La selección de las unidades de observación se realizó a través de tres plataformas: un motor de búsqueda Google.cl, un sitio de

redes sociales Facebook.com y un canal de contenido audiovisual Youtube.com. Se seleccionaron estas plataformas por la masividad de su uso por sobre otros, de acuerdo al ranking de la página alexa.com obteniendo de esta manera mayores posibilidades de encontrar lo que se buscaba a través de estas plataformas

.

A través de google.cl, la búsqueda de sitios con los criterios propuestos nos derivó a once sitios, de los cuales siete correspondían a blogs y cuatro a foros.

Por medio de facebook.com, se accedió a dos sitios, los cuales correspondían a redes sociales sobre la autoagresión.

En Youtube.com encontramos distintos tipos de videos que abordaban la autoagresión, producidos por los/as usuarios/as. Dentro de ellos se encontraron videos que definen la autoagresión como un síntoma de una enfermedad mental más complicada; otros donde se evidenciaba el sufrimiento padecido por quien produjo el video, acompañado de música e imágenes relativas a la autoagresión, como por ejemplo fotografías de partes del cuerpo lesionado. Otro tipo de videos eran aquellos donde se exhibía a la persona en el momento mismo que se autoagredía. Este tipo de videos fue un poco menos común. En esta plataforma se accedió a seis videos y sus respectivos posteos.

Esta decisión metodológica se justifica en que en los primeros acercamientos al problema, fue posible observar el uso regular de diferentes sitios por usuarios jóvenes de ambos sexos, en los cuales existían flujos de información sobre la autoagresión corporal producida por sus protagonistas, los y las jóvenes que se autoagreden, donde compartían sus testimonios e información en torno a la autoagresión de manera pública, a diferencia de lo que ocurre en la vida cotidiana, conformando de esta manera comunidades virtuales capaces de generar vínculos

más o menos estables entre sus miembros, por lo que para encontrar las unidades de observación, se debía contar con criterios que fueran delimitando el campo y plataformas de búsqueda de amplio uso para aumentar las posibilidades de encontrar lo que se buscaba.

De esta manera, la muestra quedó conformada de acuerdo al siguiente cuadro:

Cuadro N°2: Muestra: Unidades de análisis según criterios de inclusión y sitios de búsqueda

Criterios	Sitios	Google.cl	Facebook.com	Youtube.com
Autoagresión		3		6
Autolesión		1	2	
Automutilación		5		
Cortarse		2		

Total de sitios: 19.

El tamaño muestral fue determinado por un criterio de saturación de la información, determinando el cierre del trabajo de campo cuando ya no se encontraron nuevos hallazgos.

3.4. TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE DATOS

Para esta investigación se consideró pertinente la utilización de dos técnicas de recolección de datos: la etnografía virtual y la entrevista semi-estructurada, las cuales se realizaron en dos momentos diferentes, la etnografía virtual antes que las entrevistas, donde la primera contribuyó al desarrollo de la segunda.

La técnica de la etnografía virtual se consideró como la más pertinente, ya que permitía observar un fenómeno que en la vida cotidiana aparece oculto y difícil de encontrar.

Además permitió observar de qué forma se relacionan los usuarios en el contexto virtual conociendo de esta manera "las prácticas sociales en línea y de qué manera estas prácticas son significativas para la gente" (Mason, 1999 citado en Ardevol, Bertrán, Callén, Pérez, 2003, p.72) obteniendo entonces conocimiento detallado de las relaciones que se establecen entre los y las jóvenes en diversos sitios de Internet referidos a la autoagresión puesto que "Internet no es sólo un medio de comunicación, sino también un artefacto cotidiano en la vida de las personas y un lugar de encuentro que permite la formación de comunidades, de grupos más o menos estables y, en definitiva, la emergencia de una nueva forma de sociabilidad" (Ardevol, Bertrán, Callén, Pérez, 2003, p.73).

La información recopilada fue sometida a un análisis de contenido desde el momento en que fue obtenida. De esta manera se pudo establecer lo que los usuarios de estos sitios manifestaban respecto de la autoagresión corporal y de qué manera se vinculaban entre ellos. Esta información fue sistematizada a través de códigos (ver anexos) que daban cuenta de lo que más se decía respecto de la autoagresión. Esta información fue lo que permitió generar la pauta de las entrevistas que se realizaron posteriormente, aportando luces respecto de lo que se debía indagar a través de dicha técnica.

Por otra parte, como se mencionó anteriormente, se utilizó una segunda técnica de producción de datos, la entrevista semi estructurada.

La entrevista semi estructurada “conlleva en parte la obtención de profundidad, especificidad y amplitud en las respuestas” (Valles, 2003, p.185) y además genera un espacio de intimidad entre la investigadora/entrevistadora y el entrevistado, lo cual permitió conocer de primera fuente el fenómeno, ya que la presente investigación busca conocer el significado que tiene la autoagresión para los jóvenes, y para conocer su significado es necesario “captar el sentido que el agente imputa a su conducta (la intención con que la realiza) y el complejo de significado práctico en que se sitúa (el marco de sentido vivido por los agentes) (García, 1994, p.54), para lograr comprender el trasfondo detrás de estas prácticas. Es por ello que se contó con una pauta de entrevista (ver anexos) elaborada a partir del conocimiento teórico respecto del fenómeno y el conocimiento adquirido en la experiencia de la observación etnográfica de Internet, la cual permitía la emergencia de nuevas temáticas que no hubiesen sido contempladas anteriormente. Esta pauta sirvió de guía, en el sentido que detallaba los aspectos fundamentales que debían ser abordados, intentado lograr la especificidad de las temáticas tratadas en relación a aspectos de contexto, del proceso vivido, de los vínculos, de la corporalidad y los prejuicios, dejando el espacio para que los/as entrevistados/as hablaran de manera libre sin inducir sus respuestas, además de conocer la profundidad y el contexto particular de cada joven. (Valles, 2003).

3.4. TÉCNICAS DE ANÁLISIS DE DATOS

En atención a los objetivos de esta investigación, se optó para la realización del análisis de la información obtenida, la técnica del análisis de contenido cualitativo, ya que esta técnica “trabaja sobre la práctica de la lengua (...) teniendo en cuenta las significaciones (latentes y profundas) intentando saber lo que hay detrás de las palabras” (Piñuel, 2002, p.9).

Para realizar este análisis, se llevaron a cabo los siguientes pasos:

1. Transcripción y sistematización de la información. En esta etapa se organizaron y sistematizaron los datos obtenidos del trabajo de campo. La proveniente de la etnografía virtual se categorizó en el momento que fue recopilada, para que de esta manera estuviera disponible para el proceso de producción de la pauta de preguntas de las entrevistas. Estas categorías generaron códigos que posteriormente fueron utilizados en la codificación de las entrevistas.

Por su parte, se transcribieron las siete entrevistas, lo cual da paso a una lectura reflexiva de cada una de ellas logrando identificar las temáticas definidas y las temáticas que emergieron en la entrevista. De esta manera fue posible generar los códigos y categorías que responderían a los objetivos de la investigación. Para facilitar este proceso se utilizó el software Atlas ti en su versión 5.0.

2. Una vez terminada la codificación, se procedió a agrupar los códigos que apuntaban a una misma temática, generando de esta manera una categoría de análisis específica. Teniendo las categorías, se realizó una revisión de los principales contenidos expuestos por los/as entrevistados/as contenidas en cada código que las componía, para dar paso a su agrupación en una tabla de contenidos que permitió observar y comparar lo que decía cada joven respecto de cada código y cada categoría.

3. Finalmente, una vez generados las categorías de análisis, se procedió a analizar la información, utilizando para ello la teoría y la reflexividad de la investigadora a cargo.

3.5. CALIDAD DEL DISEÑO

La calidad del diseño se resguardó a través de los criterios propuestos por Erlarson (Erlarson, 1993 citado en Valles, 2003, p.104), en particular, los criterios de credibilidad y de dependibilidad.

La credibilidad se aseguró realizando un trabajo de campo riguroso, “utilizando un conjunto de recursos técnicos” (Erlarson, 1993 citado en Valles, 2003, p. 104), propios de la aplicación de cada técnica utilizada. Por lo tanto, se procuró el uso formal de las técnicas. En este sentido, se generó una base de datos para recopilar la información generada de la etnografía virtual, y, para las entrevistas, se reservaron copias en audio y las transcripciones escritas.

La dependibilidad “se hace operativa mediante una suerte de auditoría externa” (Erlarson, 1993 citado en Valles, 2003, p. 104). Por lo tanto, este criterio se ha resguardado dejando a disposición de quien desee revisar todos los insumos utilizados en esta investigación, tales como las bases de datos etnográficos, la pauta de la entrevista, los respaldos de los audios y las transcripciones.

3.6. CONDICIONES ÉTICAS

Tomando en consideración que la autoagresión es un tema delicado para quienes la realizan, fue necesario tomar resguardos éticos que garantizaran la privacidad, la confidencialidad y el consentimiento informado de los participantes (Valles, 2003). De esta manera, la privacidad y la confidencialidad de la información proporcionada, se resguardó manteniendo en reserva la identidad de los participantes. Además se procuró respetar la intimidad compartida en las entrevistas, manteniendo en reserva algunos aspectos que pudieran vincularlos con su entorno, como el nombre del

establecimiento educacional en el que estudiaban y la referencia a personas nombradas por ellos/as, para que de esta forma no se asocien prejuicios hacia ellos/as ni a sus establecimientos educacionales.

El consentimiento informado se obtuvo al explicitar los propósitos de la investigación y que el uso de la información sería con fines exclusivamente académicos. De esta manera, los testimonios proporcionados se obtuvieron de manera voluntaria y en conocimiento de los fines para los cuales serían utilizados.

En el caso de la etnografía virtual, se adoptó el código de ética de investigación en internet, creado por la asociación de investigadores de internet (Association of internet reserchers), en el cual se describe que es lo que se puede utilizar en estas investigaciones y de qué manera utilizarlo, puesto que hay una gran discusión en torno a lo que es público o privado en línea. En términos generales, se siguió como criterio, el no provocar daño a los usuarios de las páginas revisadas para conseguir los objetivos de la investigación. Por lo tanto, fue necesario ir evaluando cada etapa del proceso de investigación, para poder determinar si la información publicada había sido emitida con la intención de que fuera pública o con la intención de que fuera privada. Además la identidad de la investigadora no fue revelada en los sitios de mayor interés investigativo-blogs y foros-ya que se buscaba encontrar el fenómeno en estado natural. Sin embargo, en las comunidades ASEFO si fue revelada, ya que se utilizó como fuente de información para comprender de mejor manera el fenómeno. Al no revelarles a los miembros usuarios de los sitios observados los motivos por los que la investigadora se encontraba observando, y por ende no se obtuvo el consentimiento informado para utilizar la información, los datos obtenidos serán presentados alterando cualquier referencia al usuario, ya que lo fundamental era conocer qué es lo que dicen los/as jóvenes de la autoagresión. De esta manera, se reservaran las identidades de los usuarios y las imágenes obtenidas.

CAPÍTULO CUATRO: ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Para iniciar el análisis, a modo de introducción, se ha considerado necesario explicitar algunas reflexiones en torno a la autoagresión, que de pronto pueden parecer obvias, pero en la práctica, resultan no serlo.

En esta investigación se parte de la base de que la autoagresión es una manera de comunicación, en el sentido de que él o la joven expresa algo con ello, por lo que tiene un sentido profundo para él o ella, que lo moviliza a practicarla. Desde este argumento nos posicionamos para abordarla, ya que se descartan las miradas que tienden a simplificar del asunto, etiquetándola como una conducta realizada para llamar la atención, que es algo que hacen los locos, entre otras etiquetas que se trataran con más detalle más adelante.

La autoagresión es mucho más que eso, es un medio utilizado para liberarse de pensamientos y emociones indeseables, que ya no se toleran ni un minuto más dentro de la cabeza. Entonces la autoagresión viene a ser un puente entre lo subjetivo y lo objetivo, sacando el dolor interno para plasmarlo en la piel, donde quedan depositadas historias teñidas de vivencias complicadas, tristezas, penas, rabias.

Los /as jóvenes participantes de esta investigación compartieron estas historias con la investigadora, entregando luces del significado detrás de la autoagresión. Todos/as ellos/as hablan desde el recuerdo, porque habían dejado de autoagredirse, pero aún la consideraban parte de su vida, ya que aún contaban con las marcas de las heridas en su cuerpo, recordándoles las tristes situaciones que pasaron, pero ya no desde el dolor, sino desde su consideración como una experiencia de vida.

De esta manera, para presentar el análisis de sus relatos, se ha dividido en cuatro grandes temáticas. Primero, describiremos a la autoagresión como un ritual de liberación del sufrimiento, donde observaremos cómo sus elementos constitutivos se entrelazan para poder lograr la liberación del sufrimiento. En un segundo momento, se entregará una reconstrucción biográfica para poder entender de qué manera estos/as jóvenes llegan a autoagredirse y cuáles son los factores que se combinan y posibilitan su realización. En el tercer apartado se presentan los vínculos que establecen con otros jóvenes de manera presencial y a través de internet, de modo que a través de este vínculo los/as jóvenes se informan sobre la autoagresión. Finalmente, se describen las etiquetas con las que ha sido catalogada la autoagresión, concluyendo que es una conducta estigmatizada.

4.1. LA AUTOAGRESIÓN CORPORAL COMO UN RITUAL DE LIBERACIÓN DEL SUFRIMIENTO EMOCIONAL

Uno de los componentes esenciales de la autoagresión corporal es que presenta características comunes, que se desprenden al observar cada caso en su contexto particular. De dicha revisión, se pudieron establecer algunos elementos que se encuentran presentes en los relatos de los/as entrevistados, los cuales se convierten en un conjunto de disposiciones duraderas, en el sentido que van posibilitando su realización, y la inscriben dentro de un marco de sentido vivido por los agentes (García, 1994), el cual se vuelve susceptible de ser conocido y transmitido por y a otros.

De los testimonios de los/as jóvenes entrevistados, se desprenden elementos comunes que, observados en su conjunto permiten hablar de una ritualidad de las prácticas de autoagresión, entendida como una regularidad que trasciende lo espontáneo y lo individual, puesto que se encuentran presentes tanto en los

testimonios presenciales como en los virtuales, y a su vez aparecen descritos en la bibliografía médica, pero de manera inconexa. Los ritos son descritos por David Le Breton como:

“instrucciones de uso, socialmente instituidas, para actuar con otros; muestran razones de ser y conductas que han de seguirse en una situación (...) se nutren de la necesidad de reproducir socialmente un modelo común, tomando en cuenta las innumerables variantes de la existencia individual y colectiva” (Le Breton, 2012, p. 272)

De acuerdo a esta definición, las prácticas de autoagresión se realizan siguiendo una serie de principios normativos que definen las situaciones en que pueden ser realizadas y la manera en que deben ser llevadas a cabo. Dicha normatividad es conocida y transmitida por los/as jóvenes a través de la interacción social entre ellos/as, produciendo un intercambio del conocimiento que poseen sobre la autoagresión desde la experiencia vivida, como también del sentido que quien las realiza le otorga a su acción. Este intercambio entre ellos/as es lo que permite conocer las formas en que se llevan a cabo. Estos elementos constituyen la ritualidad de la autoagresión, lo cual no implica necesariamente que la forma en que se llevan a cabo en cada caso en particular coincida de un caso a otro, es decir, el acto de concreción del rito puede variar de un caso a otro, pero esta variación da cuenta de las circunstancias particulares de cada caso, y de la singularidad de cada uno de ellos. Los elementos constitutivos del rito de la autoagresión se entregan a continuación.

4.1.1. Formas más frecuentes de autoagresión

La forma más frecuente de autoagresión relatada por la mayoría de los/as jóvenes entrevistados/as en esta investigación es la realización de cortes en la piel. Estos

cortes, en la mayoría de los casos, fueron realizados en las capas más superficiales de la piel, por lo que no necesitaron intervención médica para sanar.

En los casos en que los cortes fueron un poco más profundos, o como lo describen en sus relatos que *se les pasó la mano*, ellos/as mismos/as se realizaron curaciones para controlar la sangre emanada de la herida y posteriormente se ponían algún parche o venda para cubrirla. Estas curaciones realizadas por ellos/as mismos/as buscan ocultar el acto, principalmente a sus padres.

De acuerdo al informe TruthHurts (2006), esta situación de ocultamiento es el gran obstáculo para llevar un registro de la incidencia de la práctica, por lo cual es calificada como una epidemia silenciosa.

“...yo solo me corté como estas partes (brazos)...a veces me iba curando yo sola... me ponía unas cremas curativas, y también compraba parche curitas...” (E1M)

“... creo que se me pasó la mano y al día siguiente me dolía, me ardía, no podía mover la mano porque no me cicatrizaba, ahí me vendé pa que no saliera sangre ni plasma ni lo que pudiera salir de ahí cachai”. (E6M)

Los cortes se realizan de forma horizontal o vertical, pero además, como fue posible constatar a través del relato de uno de los entrevistados y en internet, en algunos casos pueden ser frases o palabras.

“...Después conocí a otros tipos que tenían unos tajos enormes, incluso uno que decía amor (...)igual he visto eso, así como el típico corazoncito aquí que dicen no es por mi pololo que estúpido” (E4H)

En menor medida refieren como forma de autoagredirse las quemaduras con cigarrillos, inducirse el vómito y rascarse hasta sangrar.

“Todas esas marcas circulares son porque yo fumaba y me los apagaba en el brazo. Por ejemplo esta me la hice porque peleé con mi papa, había peleado porque había llegado tarde a la casa, como una hora más tarde, estaba con mis amigos en la calle, y me retó, me pegó, me insultó, entonces me encerré en mi pieza, empecé a fumar y ¡pah! Me quemé”. (E5H)

“...partí vomitando, después me empecé a rasguñar y después me empecé a cortar con cuchillo cartonero, pero generalmente como que me sacaba la piel como rascándome...” (E6M)

Es interesante ver que la inducción del vómito sea considerada como una forma de autoagresión por esta joven, puesto que esta acción se asocia a los desórdenes alimenticios. Pero la medicina ya se ha hecho cargo de esta asociación y ve a la autoagresión como un síntoma de otras enfermedades, entre ellas, la bulimia.

En este caso en particular, la joven que lo describe señala que la respuesta de inducción del vómito es su puerta de inicio a la autoagresión, y no se considera a ella misma como bulímica, este dato se introduce para reflexionar acerca de la necesidad de comprender de mejor manera este fenómeno, puesto que puede ir variando de caso a caso. Por cierto no se niega esta asociación, pero se presta para simplificar a la autoagresión y no entenderla en toda su complejidad. Se volverá sobre este punto más adelante.

4.1.2. Objeto con que se realizan las lesiones

Los/as jóvenes señalan que se realizan sus lesiones con cuchillos cartoneros o cuchillos de cocina, con alfileres o agujas, con navajas, quemándose con un cigarrillo y con las propias uñas (ver cuadro N°3). Estos objetos son de fácil acceso para ellos/as, ya que los encuentran en sus hogares, o como en el caso del cuchillo cartonero, se los piden en el colegio para la realización de trabajos manuales. Además no generan sospechas en su entorno, ya que son objetos que son utilizados con otra finalidad y en caso de que alguien los vea en posesión de ellos, es fácil justificar por qué los tienen.

Cuadro N°3:Objetos utilizados por cada entrevistado/a para autoagredirse

Entrevistados	Objeto
E1M	Cuchillo cartonero, alfiler
E2H	Cuchillo cartonero
E3M	Cuchillo cartonero, aguja
E4H	Cuchillo de serrucho, cuchillo cartonero
E5H	Navaja, quemaduras con cigarrillo
E6M	Cuchillo cartonero, rascarse con las uñas.
E7M	Cuchillo cartonero

Es importante destacar que el objeto o la combinación de objetos escogido por ellos/as es el que utilizan cada vez que se autoagreden, como una especie de fetiche al que se recurre cada vez que se encuentran en situaciones dolorosas.

4.1.3. Lugares del cuerpo en que se realizan las autoagresiones

Los lugares del cuerpo en que relatan que se realizan las lesiones son los brazos (específicamente en las muñecas, en las manos y en el antebrazo) y las piernas. La elección de estos lugares tiene que ver con que, de acuerdo a ellos, son lugares donde otros no verán que se autolesionaron. Además, Le Breton (2012) nos señala que esta elección se debe a que en estos lugares el/la joven tiene una mayor posibilidad de controlar el acto porque lo puede observar, por lo que no es una elección al azar, puesto que la observación potencia el efecto del acto realizado, ver el corte y ver la sangre, estarían produciendo una purga de dolor.

“Sólo en los brazos lo hacía... La verdad no sé por qué solo lo hacía ahí, pero puede ser porque era la única parte donde no se veía...porque si lo hacía en las piernas, si estaba con falda, se veía” (E1M)

“Me cortaba en los brazos, también me cortaba en las piernas, en el cuerpo. En lugares que no se notaran tanto” (E5H)

4.1.4. Momento en que se realizan las autoagresiones

El momento de realización de las autoagresiones es un momento crítico en la vida del o la joven, en el que se ven superados emocionalmente por las circunstancias que los rodean. En sus relatos, este momento aparece vinculado a situaciones dolorosas o de angustia, derivadas de diversos tipos de problemas, tales como problemas familiares, problemas amorosos, problemas producidos dentro de sus establecimientos educacionales, en fin, con situaciones asociadas a la interacción del o la joven con su entorno que les generen sufrimiento.

De acuerdo a sus testimonios, es necesario que se realice en estos momentos porque esto es lo que le otorga sentido a la autoagresión, que es liberarse del sufrimiento padecido. El cuerpo se convierte en el vector liberador del sufrimiento al no contar con otros medios para conseguir el desahogo, y las marcas que quedan inscritas en la piel, generan un recordatorio corporalizado del padecimiento.

“Eh, no sé, como que me empecé a sentir mal, y con los problemas que tuve, muchos problemas en la casa, como que estaba harta de eso, y como que de ahí me empecé a cortar” (E1M)

Por otra parte, señalan que autoagredirse por otras situaciones que no estén vinculadas al sufrimiento, indica que no se estaría haciendo como se debe, o por las razones correctas, lo que implica que existe una forma de hacerlo, y esta forma es conocida por ellos/as, de lo contrario no podrían identificar aquellas que no son realizadas correctamente.

En la siguiente cita se puede apreciar un ejemplo referido por uno de los entrevistados en los que la autoagresión se realizaría de manera incorrecta:

“Si de hecho ellos lo hacían en la sala, pero yo no porque lo encontraba desubicado... estúpido, yo encontraba que era una cosa estúpida. Yo iba más por hacerlo en privado, solo. Era más por hacer eso, y sin que nadie sospeche nada”.

(E5H)

4.1.5. Intimidad

En la cita anteriormente expuesta, este joven nos entrega otro elemento constitutivo de la ritualidad de la autoagresión, que es que el acto debe ser realizado solo, en

privado, lo que le entrega una nueva dimensión al rito, la intimidad. El autoagredirse de manera pública es considerado reprochable, ya que transgrede la norma de la privacidad.

La constatación de esta dimensión de circunscribir la autoagresión al ámbito privado, entrega una respuesta a la consideración de la autoagresión como una epidemia silenciosa, ya que no es revelada porque no es la intención de quien la realiza que su acto sea público y conocido, dificultando las posibilidades de conocer cuantitativamente el fenómeno.

En este punto es importante dejar en claro que la declaración de la autoagresión como una epidemia silenciosa es relevante para continuar investigando y no subestimar el fenómeno, además que su aumento es un hecho comprobado por las investigaciones realizadas (ver marco teórico). Pero este dato cuantitativo no nos refiere al fondo del asunto, que es comprender por qué lo hacen.

4.1.6. El rito llevado a la práctica

Los elementos anteriormente descritos (la forma, el objeto, el lugar, el momento y la privacidad) fijan las condiciones para realizar el rito de manera adecuada. Si lo llevan a cabo de esta manera, logran legitimar sus prácticas de autoagresión corporal, inscribiéndolas dentro de marcos de sentido que permiten su realización. Estos marcos de sentido se derivan del cumplimiento del ritual, ya que no es de cualquier forma, ni con cualquier objeto, ni en cualquier momento, puesto que estas condiciones permiten conseguir la liberación del sufrimiento, que es lo que se persigue. Para obtener el alivio, el joven debe aprehender el rito, sentirlo propio, por lo que adscribirse al ritual le genera la sensación de estar haciéndolo de la manera correcta.

De esta forma, pasamos a describir el acto donde se concreta la realización del rito de las autoagresiones. Los/as jóvenes señalan que cada vez que lo ejecutan, lo realizan de la misma manera, en solitario, y encerrados/as en su habitación.

Localizan el objeto con que se producirán la lesión, ponen música, entre otras acciones, tendientes a generar un ambiente para llevar a cabo el rito.

Al respecto es interesante la perspectiva de Le Breton, quien señala que es el o la joven el encargado de aportar el significado de su realización, puesto que:

“un rito socialmente valorizado no es necesariamente redituable para aquel que lo vive con aburrimiento o indiferencia; el joven debe apropiarse de manera personal del rito para que tenga eficacia. Lo que importa (...) no es tanto la dimensión social y valorizada de la conducta como la búsqueda específica del joven, cuyo objetivo él mismo no siempre conoce” (Le Breton, 2012, p. 115)

El acto es la oportunidad que tiene el o la joven de apropiarse del rito, ya que es aquí donde plasma su sello personal, y le permite diferenciarse de otros jóvenes. Si bien sigue las normas del rito, aquí se adueña de él, otorgándole características únicas que se derivan de sus propias vivencias dolorosas, lo cual le imprime unicidad a su realización y le aporta un significado particular y profundo a cada caso.

“Cuando tenía problemas en la casa, me iba a mi pieza y cuando me cortaba me sentía mejor... cada vez que me cortaba lo hacía hartas veces”. (E1M)

“No, donde me vieran no, siempre lo hacía en mi pieza porque la podía cerrar y en el baño que también la podía cerrar... me encerraba, al encerrarme mi mamá tocaba, siempre tocaba la puerta y me preguntaba (...) qué pasa y yo le decía nada, no te preocupi y entonces eh... después como que no me pasaba nada al final y después

como de un momento a otro entraba en sí y trataba de detener el sangramiento”.

(E2H)

“...Compraba una navaja de esas antiguas y me iba a mi casa, me iba a mi pieza, ponía música y me cortaba...” (E5H)

“...Siempre que salía del colegio y me subía al colectivo me daba pena llegaba a mi casa, me encerraba en pieza, colocaba música, lloraba y me cortaba.

(! ¿algún tipo en especial?) hay un cantante español que se llama Porta que él me llegaba mucho, mucho, con él me cortaba, porque lo que yo entendí es que estaba con una mina, era como una historia en todas sus canciones, estaba con una mina y la mina lo dejó y cayó en depresión cachai y si tu escuchai la letra, ahora no me acuerdo bien, antes me la sabía de memoria, decía exactamente lo que yo pensaba, exactamente lo que yo sentía, o lo que quería sentir, entonces, ese sería un buen dato para tu tesis porque de verdad es increíble lo que dice” (E6M)

En estas citas se pueden observar las particularidades que le imprimen cada uno de los jóvenes anteriormente citados. Si bien en es posible apreciar las características del rito en cada caso, también se aprecia que la atmósfera para llevarlo a cabo responde a la subjetividad del ejecutante.

La elección de la música referida por E6M da cuenta de estas particularidades en la ejecución del rito, ya que la música, para los adolescentes pasa a ser un elemento de identificación y diferenciación. En este caso, la joven se identifica con las historias relatadas en las canciones de este cantante, lo cual le permite sacar el sentimiento doloroso, al identificar su dolor con lo que escucha en la canción referida, potenciando de esta manera el despliegue de la acción. Con esta alusión al tema de la música no se está intentando decir de ningún modo que los jóvenes que se

autoagreden escuchan tal o cual música, ya que hay investigaciones que apuntan en esta dirección (Definis-Gojanivic et al., 2009 citado en Casadó, 2011, pp.50-52). Este dato emerge para señalar que la ejecución del rito es un reflejo de la singularidad de quien lo realiza, por lo que no corresponde asociar a la autoagresión con algún grupo juvenil en particular, como es el caso de los *emo*, ya que el que un joven se autoagreda responde a circunstancias personales dolorosas y no pertenecer a un grupo por el hecho de hacerlo.

La habitación es otro elemento común dentro de las descripciones de los/as jóvenes. La habitación es el refugio de los/as jóvenes, es el lugar que reconocen como propio. En estos casos, es el lugar donde se ejecuta el rito, la habitación es en este sentido, el templo donde se lleva a cabo el rito.

Ahora que ya se encuentra descrito la ritualidad de la autoagresión, damos paso a conocer las razones de los/as entrevistados para llegar a encontrar en la autoagresión una forma de liberarse del sufrimiento.

4.2. JUSTIFICACIÓN DEL INICIO DE LA AUTOAGRESIÓN

Los/as jóvenes entrevistados señalan que al momento de comenzar a autoagredirse, su situación individual estaba vinculada a sentimientos de tristeza, soledad, rabia o angustia. Estas emociones se generan por problemas dentro de su entorno y por una subvaloración de sí mismos, descritas en el apartado anterior.

Dentro de los problemas con el entorno encontramos problemas familiares, situaciones de soledad o aislamiento, sienten que han decepcionado a sus padres y a su entorno y por tener problemas en la escuela.

En cuanto a la subvaloración de sí mismos aparecen relatos de que no se sienten bien con ellos mismos, debido a características físicas y psicológicas, y por tener una opción sexual distinta.

“Eh, no sé, como que me empecé a sentir mal, y con los problemas que tuve, muchos problemas en la casa, como que estaba harta de eso, y como que de ahí me empecé a cortar” (E1M)

“Más fue el ambiente familiar que tenía. Siempre había peleas, yo con mi hermana, mis papás peleaban mucho. Había muchas discusiones y peleas” (E2H)

“No me sentía bien conmigo misma, estaba infeliz con mi físico, como era psicológicamente...no reconocía a las personas que me rodeaban como mis amigos, de un momento a otro me sentía sola aunque estuvieran ellos, aunque estuvieran, no lograba reconocerlos” (E3M)

“Es que tenía un cuchillo de serrucho, es que un día estaba cortando pan y sin querer me pase a llevar el dedo, pero fue poco si, y después fue como, que pasará si... Y así partió, no tenía idea de que otros se lo hacían incluso lo encontraba raro y ahí como de la nada empecé a hacerlo. Pero después cuando empecé a vivir con mi mamá empecé a sentir como que me relajaba, era como tanta la costumbre que necesitaba hacerlo, era como que llegaba y estaba mi mamá y necesitaba un relajo. Y después un día llega mi mamá, súper enojada, no me acuerdo por qué, y me empezó a retar y pescó un palo, porque ese día yo también estaba enojado y le dije algunas cosas y cuando terminó la discusión, me rompió un palo en la espalda y ahí no aguante mas, me imaginaba su cara y me cortaba...” (E4H)

“Tuve una vida pésima ¿por qué? Porque mi papá empezó a ponerse mas hueón por decirlo así, se puso demasiado como agresivo y me retaba por cualquier cosa, porque tenía que llegar a las 4.30 a mi casa, llegaba a las 5 y me retaba, me pegaba. Y como yo estaba solo con mi papá en ese tiempo, que mi primo todavía no vivía con nosotros en ese tiempo eh... estaba solo, no había nada que hacer, me encerraba en mi pieza a llorar y pensar por qué chucha estoy acá... no podía llamar a nadie ...no tenía a nadie”. (E5H)

“Lo que pasa es que yo me quedé pegá en 1º medio y ahí como que me empezaron a dar un poco vuelta las cosas, me empecé a echar la culpa a mí de lo que había pasado, yo fui la que se quedó pegá, la que defraudó a sus padres, la que... bueno, yo estuve siempre con ese curso, estoy en el colegio desde kinder, entonces ahí empecé a pensar más profundo y empecé a echarme la culpa a mí ...y llegó un momento que me dolía tanto que no encontré más salida que empezar a autoagredirme”. (E6M)

“fue como que tenía muchos atados con mi mamá, porque en ese tiempo fue como que empecé a descubrir mi sexualidad y fue como que no quería vivir”. (E7M)

Como se puede apreciar, estos/as jóvenes se encuentran en una situación vital de malestar constante, derivado de las malas relaciones que mantienen con sus padres, y de la falta de integración con sus pares, lo cual produce un retraimiento social, lo que deriva en la posibilidad de incurrir en la autoagresión.

La autoagresión de acuerdo a sus relatos, es una vía de escape de los problemas que los agobian. Logran calmarse cuando se sienten mal y en segundo lugar para desahogarse de los problemas a los que se ven enfrentados. Este efecto, beneficioso

para ellos/as porque los saca del sufrimiento en que se encuentran, es lo que los/as lleva a repetirlas.

“En el momento era irme, desaparecer un momento, no me gustaba estar en ese lugar, no me gustaban las peleas, no me gustaba pelearme, no me gustaba escucharlas, no me gustaba (...) era pa relajarme, ahora que lo pienso bien, me calmaba”. (E2H)

“Me calmaba un poco cuando estaba mal...Sentir dolor, no es que me subiera los ánimos, pero me tranquilizaba un poco”. (E3M)

“Las veces que yo lo hacía era porque no me quería desquitar con otra persona, porque tenía rabia pero demasiado contenida”. (E4H)

4.2.1. Intercambio de dolores

Las prácticas de autoagresión en este sentido, permiten a los/as jóvenes separarse por un momento del padecimiento que se encuentran viviendo, ya que en el momento en que se están realizando, indican que la atención de ellos ya no se enfoca en los problemas que se encontraban viviendo, sino que se enfocan en el dolor. De acuerdo a sus relatos, realizan un intercambio de dolor emocional por dolor físico, lo cual los/as haría sentirse vivos. Este intercambio de dolores corresponde a una manera de objetivar el padecimiento, sacándolo de la esfera subjetiva y exteriorizándolo a través del cuerpo.

“Sentía que... a ver, como explicarlo, sentía que estaba vivo ¿Por qué? Porque el dolor es lo mismo que vida. Sentía que estaba vivo y que debía seguir de alguna

manera porque... es un poco complicado... me estaba agrediendo porque sentía dolor y el dolor me hacía sentir más vivo, por algo tengo que seguir, por algo estoy aquí...es que cuando yo tenía problemas sentía que no tenía porque estar en este mundo si yo no servía de nada, y al cortarme sentía que de verdad tenía que estar aquí, por alguna razón u otra tenía que estar acá". (E5H)

"Cuando me empecé a cortar era como al principio para sentir el dolor, el dolor de estar viva o cosas así...fue como que tenía muchos atados con mi mamá, porque en ese tiempo fue como que empecé a descubrir mi sexualidad y fue como que no quería vivir. Al principio lo hacía como de mona, onda tómenme atención, porque en mi casa como que nunca me han tomado mucho en cuenta... y como que me sentía como escoria en mi familia, como que no soy la hija que ellos querían, como que a lo mejor querían que su hija tuviera un pololo, que fuera la más bacán del curso que tuviera buenas notas y yo no soy así y me atormentaba que mi familia no me apoyara". (E7M)

El intercambio de dolor emocional por dolor físico es lo que les provoca el alivio del sufrimiento padecido, por lo que repiten las autoagresiones cuando se vuelven a sentir afligidos, ya que señalan que el beneficio que les genera supera al daño que se provocan a ellos/as mismos/as.

"Sabía que estaba mal, pero no había otra forma de que me sintiera mejor (...) no me quería hacer tanto daño, el dolor que sentía me hacía sentir mejor, no quería marcarme tanto pero al final igual no lo conseguí, igual...quedaba". (E3M)

"Puede ser, tampoco soy masoquista ni nada pero si encuentro que a veces si no hay dolor no tiene sentido (...) si no me dolía en el momento que me cortaba de qué lo habría hecho, ¿pa que la gente se diera cuenta? (...) prefería sentir eso que lo

otro, pero después me arrepentía porque en el momento no me dolía para nada, tampoco cuando me hacía los piercings cachai, no me dolía para nada, después me dolía, pero me sacaba". (E6M)

4.3. FACTORES QUE POSIBILITAN LAS PRÁCTICAS DE AUTOAGRESIÓN

Como se mencionó anteriormente, los/as jóvenes entregan sus testimonios desde sus vivencias pasadas, ya que manifiestan en que en el momento de ser entrevistados habían dejado de autoagredirse, por lo que el relato que nos proporcionan es de tipo retrospectivo respecto del proceso que vivieron en torno a la autoagresión. Este relato es muy valioso, puesto que permitió indagar en una situación considerada por ellos superada, por lo que tenían una mayor claridad acerca de las situaciones que incidieron en la realización de sus autoagresiones.

Habíamos quedado en que la justificación de los/as jóvenes para autoagredirse tenía relación con situaciones problemáticas en sus relaciones con la familia y en sus colegios. Es por ello que damos paso a conocer cuáles son los factores que relatan los/as entrevistados que posibilitaron su entrada a la autoagresión.

Para esto dentro de la entrevista se consagró un set de preguntas que buscaban reconstruir el trasfondo detrás de la autoagresión, para lograr comprender de ese modo de qué manera llegan a encontrar en la autoagresión corporal una forma de expresar su malestar.

Las vidas de estos/as jóvenes se desarrollan vinculadas a dos instituciones: la familia y el colegio (no se menciona el entorno laboral por que ninguno de los entrevistados se encontraba trabajando al momento de la realización de las entrevistas). Estas dos

instituciones se vuelven relevantes, ya que son las dos fuentes de socialización a las que se han visto vinculados/as.

En los relatos de los/as jóvenes respecto a sus vivencias en estos entornos, vemos que vienen marcados por trayectorias vitales problemáticas con respecto a sus padres, como también en su paso por el colegio. Las situaciones problemáticas que a las que se vieron enfrentados generan tensiones en sus vidas y por sobre todo, un sentimiento de soledad muy profundo que los lleva a cuestionarse su propia existencia. En este cuestionamiento encuentran a la autoagresión como una vía de escape del sufrimiento, pero además les constata el valor de su existencia en el mundo.

4.3.1. Familia

La familia es el principal agente socializador, ya que es la primera institución a la que nos vinculamos. Los padres son los encargados de entregar las herramientas que nos permitirán insertarnos a la sociedad, mediante la transmisión de normas y valores que le aportaran sentido a nuestras acciones y que nos permitan relacionarnos con los demás.

Tradicionalmente, el espacio familiar estaba compuesto por familias biparentales extensas, y el vínculo matrimonial se mantenía para toda la vida. Esta situación ha cambiado, generando modificaciones en la forma en que se constituye la familia en cuanto a su estructura. En la actualidad, han disminuido los matrimonios y aumentado los quiebres matrimoniales.

En nuestro país, de acuerdo a los datos proporcionados por el registro civil, el número de matrimonios celebrados ha ido en disminución. En el año 1990 se

registraron 104.740 uniones legales, mientras que en el año 2000, se realizaron 67.397 matrimonios, registrando una disminución del 35,65% de matrimonios llevados a cabo respecto al inicio de la década anterior. Los últimos datos reflejan que en el año 2013 se celebraron 63.413 matrimonios. Si realizamos una comparación histórica, desde el inicio de la década de los 90 hasta el año 2013, la disminución porcentual de matrimonios celebrados en el país, corresponde a un 39,46%.

Por su parte el número de quiebras matrimoniales ha ido en aumento. De acuerdo a los datos proporcionados por la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) año 2009, las rupturas familiares - incluyendo anulaciones, separaciones de hecho y divorcios - correspondían a 763.676 casos.

Los datos de la misma encuesta, en su versión año 2011, muestran que las rupturas familiares - incluyendo anulaciones, separaciones de hecho y divorcios - han aumentado a 841.752. Entre una versión y otra de la Casen el número de rupturas familiares ha aumentado en 78.076 casos, lo que nos indica que las rupturas matrimoniales han aumentado un 9,28 %.

Estos dos hechos – disminución de matrimonios y aumento de rupturas- han dado paso a que se generen nuevos tipos de familia. En nuestro país, de acuerdo a la encuesta CASEN, se ha producido una disminución de los hogares biparentales, ya que en el año 2000 correspondían al 71,8% mientras que en el año 2011, descienden a un 61%. Por otra parte, los hogares monoparentales han ido aumentando de un 19,8% en el año 2000, a un 27,4% en el año 2011.

Otro cambio importante es la inserción de la mujer en el mercado laboral, situación que ha favorecido una mayor igualdad a nivel de pareja. Antiguamente, los roles del

hombre y de la mujer se encontraban diferenciados: el hombre tenía que trabajar y proveer para la familia y la mujer se quedaba en casa al cuidado de los hijos. Esta situación cambió y ahora ambos trabajan y aportan al presupuesto familiar. Esto es en el caso de los hogares biparentales. En el caso de los monoparentales, la situación se vuelve más complicada, ya que la mujer tiene que cumplir con ambos roles, puesto que es ella la que normalmente se queda al cuidado de los hijos, situación que le exige mayores esfuerzos para lograr satisfacer las necesidades económicas y afectivas de los hijos.

El incremento de las rupturas matrimoniales, sumado al ingreso de la mujer al mercado laboral y a la irrupción de nuevos tipos de familia, da cuenta del cambio de las relaciones dentro de la pareja, pero los hijos no se encuentran mencionados dentro de esta dinámica. Y son ellos los que se ven más afectados por estos cambios, ya que se producen situaciones de ausentismo de los padres en la crianza de los hijos, puesto que la madre y el padre se dedican a trabajar, pasando a un segundo plano el cuidado de los hijos. Le Breton nos señala que:

“si los padres nos están a la altura del amor y de la necesidad de presencia que los niños requieren de ellos, si eluden su tarea, generan sufrimiento y una falta de ser. Si los dejan sin orientación para existir fragilizan su relación con el mundo” (Le Breton, 2012, p.49)

Esta situación se produce porque la familia no sólo transmite las normas y valores sociales, sino que guía a los/as jóvenes en su proceso de convertirse en adultos, entregándole directrices que le permiten aprehender las complejidades de la vida, además de proporcionarles el afecto necesario para que puedan valorarse a sí mismos. Cuando esto no ocurre, nos encontramos en la situación de ruptura de la transmisión, lo cual “para numerosos niños o jóvenes a disgusto consigo mismos, esta transmisión de sentido ya no cumple con su papel y los deja en estado de

sufrimiento, indecisos para orientarse” (Le Breton, 2012, p.35). Esta situación de precariedad de sentido, donde ya no hay caminos programados a seguir “cede el paso a la experimentación, a la creación de modelos siempre renovables que valen sólo por un momento” (Le Breton, 2012, p.36). Modelos que en el fondo buscan liberar a los/as jóvenes de un sufrimiento que les parece intolerable, y que de alguna manera logran a través de la autoagresión.

4.3.2. Características familiares de los/as entrevistados/as

En el caso de nuestros entrevistados/as, las características familiares no distan mucho de los datos expuestos anteriormente. En el siguiente cuadro, podemos ver las características familiares de cada uno de ellos/as.

Cuadro N°4: Características de la situación familiar de los/as entrevistados

Entrevistados.	Tipo de familia	Estado civil de los padres	Persona (s) con las que vive
E1M	Biparental	Casados	Madre, Padre y hermano
E2H	Biparental extensa	Casados	Madre, Padre, Hermanos y Abuela.
E3M	Monoparental	Separados	Madre y hermano.
E4H	Monoparental	Separados	Madre.
E5H	Monoparental Extensa	Separados	Padre y Primo
E6M	Monoparental	Separados	Madre y Hermano.
E7M	Monoparental Extensa	Separados	Madre, Hermano y Abuela.

Como se puede observar, de los siete jóvenes entrevistados, dos de ellos tienen familias biparentales donde los padres se encuentran casados y en uno de estos casos viven con otro familiar. Mientras que cinco de los casos tienen familias monoparentales donde los padres se encuentran separados. Estas familias están encabezadas por la madre, salvo en un caso donde es encabezada por el padre. En dos de estos casos viven con otro familiar.

Dentro de los entrevistados/as fue posible encontrar familias biparentales y monoparentales. El que aparecieran más familias monoparentales que biparentales es una casualidad derivada de la forma en que fueron contactados los casos (bola de nieve). Se introduce esta aclaración, ya que no se buscó esta característica en los/as jóvenes. El tipo de familia emerge como un dato que nos posiciona para hablar de las relaciones que mantienen con sus respectivas familias. Esta investigación no persigue hacer una generalización a partir de este dato concluyendo que dentro de las familias monoparentales hay más posibilidades de que se lleven a cabo autoagresiones. El aporte pasa por el reconocimiento de que en la diversidad de los casos presentados, es posible encontrar coincidencias para su realización, que en líneas generales tiene que ver más con la afectividad que con la disolución del vínculo entre sus padres.

Haciendo esta salvedad, damos paso a conocer las relaciones que los/as entrevistados tienen con sus familias.

4.3.3. Relaciones de los/as jóvenes con sus familias.

Los jóvenes que viven con ambos padres, relatan que su relación con ellos se define desde el conflicto. Vamos viendo caso a caso.

En el caso de E1M, relata que su padre es violento y por eso no tienen una buena relación. Se refugia en la madre, pero de todas maneras con ella la relación es definida como distante. También señala que hay poca demostración de afectos en la familia.

“Sí, mala relación. Mira, yo no soy de esas personas que son cariñosas, así que no soy de las que le piden abrazos a mi papá, no soy así con él, con mi mamá tampoco, es una relación más distante con mi papá más que con mi mamá (...)

Ya, eh...yo, empecé...tuve problemas el año pasado. Como que me dio depresión se podría decir porque tuve problemas en la casa. (I: ¿Con tus papás?)

Sí, con mi papá. Era como agresivo se podría decir, de hace tiempo era así, y como que a principio de año me afectó hartito, y a principio de año dejé de comer...y a principio de marzo me enfermé y cuando llegaba al colegio me iba a la enfermería al tiro”. (E1M)

El caso de E2H también se vive desde el conflicto, dice que sus padres pelean mucho, y por eso la relación que mantiene con ellos no es buena. Además relata que su hermana intentó suicidarse cuando él tenía siete años, la relación entre los miembros de esta familia es bastante complicada de acuerdo a su testimonio, ya que ni siquiera entre los hermanos se llevan bien.

“Siempre había peleas, yo con mi hermana, mis papás peleaban mucho. Había muchas discusiones y peleas...presenciaba todo, no era como en otros casos donde marido y mujer se aislaban, era en el momento, o sea había un problema y se discutía de inmediato”. (E2H)

“Mi hermana, también como a mí misma edad, pero no fue con cortes, fue con pastillas (I: ¿una intoxicación?) Si, lo que pasa es que mi papa tiene problemas

cardíacos y vive tomando pastillas, y un día esas pastillas desaparecieron y encontraron el frasco debajo de la cama de mi hermana y ahí ocurrió el problema”.

(E2H)

En los casos en que los padres se encuentran separados, la historia familiar se configura principalmente en torno a la madre. Es ella la que queda encargada de cuidarlos. La visión que tienen del progenitor ausente va cambiando caso a caso.

En el caso de E3M, sus padres se separaron cuando ella tenía ocho años. A su padre lo ve todas las semanas, pero ella señala que es la madre la que más se preocupa de sus cuidados.

“Tenía problemas en mi casa en ese momento era un poco difícil conversar con mi madre, peleábamos muy seguido”. (E3M)

“Mi padre no se preocupó como lo hizo mi madre, no vivía conmigo así que quizás no tuvo la oportunidad de preocuparse como debería”. (E3M)

El caso de E4H es bastante particular. Este joven nació en Perú, sus padres lo tuvieron muy jóvenes. Se separan cuando él tenía seis años porque la madre abandona el hogar y se viene a Chile, sin avisarle, quedando al cuidado de su padre. Luego, cuando tenía 13 años, la madre se contacta con él y le cuenta que está en Chile, y lo invita a venir a verla. Estando en Chile decide quedarse porque la situación económica del padre no era muy buena, y de esa manera piensa que lo ayudaría. La relación con la madre está llena de conflictos, marcados principalmente por peleas y violencia de parte de la madre hacia él derivados de problemas económicos y por los quehaceres domésticos. Al padre lo ve distinto, se refiere con

amor y admiración hacia él y no le reprocha el que no vivan juntos, ya que además el padre tiene otra hija, por lo que el cuidarlo le significaría un gasto mayor.

“Con mi mamá es horrible, yo trato de que no sea tan mala pero encuentra la manera de molestarme, y en realidad no hay cariño hacia ella, para mí es una señora, incluso le digo señora... lo pasaba re mal porque era feliz mientras ella no estuviera, porque después llegaba y era como ya tenía esto sucio, siempre pero en lo más mínimo, hasta le pasaba el dedo a las cosas, buscaba la manera de molestarme (...)le tengo mucha rabia a ella a su forma de ser, porque es egoísta, piensa en ella no más, se excusa en que me quiere y que se muere si me pasa algo, y después yo digo, las cosas que me hacía cuando estaba chico (¡: ¿Cómo que cosas?)...me despertaba tarde y me trataba mal. Y después me decía, que cuando ella me había hecho eso, siempre se mostraba amorosa y eso pero cuando estábamos solos me trataba mal, como la peor persona que puede haber”. (E4H)

En el caso de E5H, sus padres se separan cuando tenía once años, quedando al cuidado de su padre, con quien no pasa mucho tiempo debido a que dedica la mayor parte del día a trabajar. A su madre la ve muy poco y no mantiene una relación con ella. Su primo llega a vivir con ellos después de la separación, y señala que no tiene una buena relación con él debido a su excesivo consumo de alcohol. Además este joven es padre de un hijo, al que no ve porque su madre se lo llevó a vivir a otro país.

“Porque mi papa empezó a ponerse mas hueón por decirlo así, se puso demasiado como agresivo y me retaba por cualquier cosa, porque tenía que llegar a las 4.30 a mi casa, llegaba a las 5 y me retaba, me pegaba. Y como yo estaba solo con mi papa en ese tiempo, que mi primo todavía no vivía con nosotros en ese tiempo eh... estaba solo, no había nada que hacer, me encerraba en mi pieza a llorar y pensar porqué chucha estoy acá... no podía llamar a nadie” (E5H)

En el caso de E6M, sus padres se separan cuando tenía tres años. Dice que la separación le afectó mucho, pero dice que a la larga fue para mejor. Vive con su madre con quien tiene una buena relación. A su padre lo ve muy poco, es un padre ausente pero habla de él con bastante admiración.

“Tranquila, bueno es que la viví mucho con mi papá, de hecho mis gustos son principalmente paternos, el me transmitió todo, pero igual hubo un momento en que no pesqué tanto eso y empecé a acercarme a mi mamá porque ella fue la que se quedó conmigo, pero en si mi infancia tranquila, normal (...) igual la separación me costó un poco, me costó hartito digamos, pero con el tiempo encontré que fue para mejor, de todas maneras, pero me costó hartito, porque casi ni veo a mi papá”. (E6M)

En el caso de E7M, sus padres se separan cuando ella tenía siete años, se queda viviendo con su madre, con quien tiene una relación problemática ya que siente que no acepta su condición bisexual. Su padre tiene problemas de adicción a las drogas y el alcohol, razón por la cual no aporta con dinero para los hijos. Esto genera tensiones en la relación entre sus padres.

“Fue como que tenía muchos atados con mi mamá, porque en ese tiempo fue como que empecé a descubrir mi sexualidad y fue como que no quería vivir. Al principio lo hacía como de mona, onda tómenme atención, porque en mi casa como que nunca me han tomado mucho en cuenta, es más como que yo siempre he sentido que mi hermano es como el favorito de mi mamá, porque mi hermano en el colegio es como siempre el mejor compañero, como el más bacán, no sé si se pueda decir como más popular, era como que todos le tenían buena onda, tenía como muchos amigos, y yo no soy así, es como que cuando era chica mis compañeros me hacían bullying en el colegio, me ridiculizaban y después como que empecé a enfrentar, como que ya no

dejaba que me dijeran cosas y hasta una vez como que hasta me agarré con un niño...” (E7M)

De esta manera, podemos ver que el contexto familiar de los/as entrevistados es definido por ellos/as como un lugar de conflictos. Los conflictos que mantienen con sus familias van más allá de la rebeldía propia de esta etapa de la vida. Son problemas que derivan tanto de la mala relación que mantienen con sus padres y de dinámicas relacionales entre los miembros de la familia marcadas por episodios conflictivos. La existencia de episodios de violencia, tanto física como verbal; las pocas demostraciones de afecto, la separación de los padres y la correspondiente ausencia de uno de los progenitores por el hecho de abandonar el hogar, el poco tiempo que les dedican a los/as hijos/as, son elementos que van produciendo un deterioro en las relaciones familiares y una sensación de inestabilidad emocional en los/as entrevistados, puesto que al no contar con el apoyo, la presencia y el amor de sus padres, se va debilitando el sentimiento de identidad.

4.3.4. Falta de confianza en los padres

Estas situaciones vividas en la relación con sus padres, les va generando una dificultad para confiar en sus padres. La falta de confianza se produce por un reconocimiento deficiente entre el o la joven y sus padres, lo cual genera incertidumbre en los/as jóvenes debido a que es esta relación la que suponen más incondicional, en el sentido que los padres tienen que cuidarlos, apoyarlos y quererlos, y al ver que no es así, quedan echados a su suerte, sin un respaldo familiar que les permita sostenerse en los momentos difíciles. Por lo tanto lo que emerge de esta situación es que se debilita el sentimiento de identidad, al no contar con pilares sólidos a los que recurrir en caso de dificultades.

(I: ¿a qué le atribuyes esa falta de confianza?) “A mis padres yo creo porque me da como miedo, porque en mi familia igual...la relación que teníamos era muy difícil, yo antes tenía una amiga y nos alejamos y empecé a desconfiar mucho de la gente, como que podían hacerme algo, no sé...”. (E1M)

“No tengo muchos amigos y no soy una persona que confíe mucho en los demás...es que no soy una persona que confíe mucho en las otras personas y en ese tiempo no confiaba en nadie, así que me encerré, no quería hablar con nadie”. (E5H)

“Sentía que todos los que me rodeaban no me hacían el bien, querían verme mal, como que llorara o cosas así y en mi familia como que me sentía ridiculizada”. (E7M)

El debilitamiento de la identidad provoca la inseguridad del joven para llevar a cabo sus proyectos. Además se sienten disminuidos/as, poco valorados/as, temerosos/as, lo que tiene como consecuencia el retraimiento social de estos/as jóvenes, puesto que les empieza a ser difícil expresar lo que sienten porque tienen miedo al rechazo del entorno.

De esta manera se va haciendo más difícil su integración dentro de los grupos sociales, de acuerdo a lo que ellos/as mismos/as relatan, puesto que se describen a sí mismos/as como reservados/as, callados/as y tímidos/as y que no les gusta contar aquello que les parece privado.

“Es que soy muy callada y no me gusta hablar mucho de mí... Siempre he sido muy tímida. Aún soy un poco tímida, pero como para presentaciones en el colegio y esas cosas, como para hablar con otras personas, no. Antes me daba vergüenza hablar con otras personas, como con gente nueva del curso...yo no le contaba a nadie los

problemas que tenía en la casa o lo que sentía, nada de eso, era muy callada en ese sentido, era muy reservada". (E1M)

"En ese momento era como bien distante. En sí soy una persona bien reservada con mis cosas, o sea no les hablaba ni ahora tampoco lo hago (a sus padres), sobre los problemas que tengo, sobre lo que pasaba conmigo en el colegio, sobre mi vida privada. Era bien cerrado en ese sentido, o sea había personas por un tiempo, después se iban y venían otras. Hablaba con hartas personas en ese tiempo sobre eso, pero no en el momento o sea en el momento hablaba con una, después hablaba con otra". (E2H)

"Tampoco se expresar muy bien lo que tengo en la cabeza, entonces si conversaba con mi mamá tampoco lo iba a entender. Pero sentarme a conversar no puedo, como que nunca lo hago, como que soy más introvertida cachai como te digo no soy muy de contarles mis cosas a la gente, prefiero quedarme en mi pieza llorando... pero... por una extraña razón prefiero mostrarme feliz que ir a llorarle a alguien". (E6M)

Estas características son las que los/as aíslan de los grupos, produciéndose una sensación de mucha soledad. Esta soledad propicia la experimentación de modelos en los cuales validarse, porque el aislamiento que viven estos/as jóvenes hace que les cueste pedir ayuda.

4.3.5. Colegio

El relato de los/as jóvenes entrevistados respecto de las relaciones establecidas con sus respectivos entornos escolares, pone el énfasis en las relaciones establecidas con sus compañeros de curso, ya que al estar día a día con ellos, pasan a ser los principales constituyentes del mundo social de estos/as jóvenes. Dentro del colegio

tienen la posibilidad de integrarse a un grupo de pares, jóvenes de la misma edad que asisten a un mismo establecimiento educativo. Los/as entrevistados señalan que es en el colegio donde establecen sus relaciones de amistad, las cuales mantienen en el exterior, transformándose de esta manera el colegio como el lugar donde logran socializar con otros jóvenes. Pero de acuerdo a sus relatos, no tienen muchos amigos, lo cual es la expresión de su dificultad para comunicarse. Al ser tímidos e inseguros, la integración dentro del grupo de pares se ve disminuida. Su identidad se encuentra debilitada, dificultando su integración dentro del grupo.

4.3.6. Relación de los/as jóvenes en el colegio

En el caso E1M, ella se encuentra en el colegio desde kínder. Relata que fue objeto de acoso escolar o *bullying* a través de burlas por la manera en que se expresaba y por su gusto por el animé.

“Igual en ese tiempo había gente que me molestaba en el colegio, y me cargaba eso...por ejemplo a veces me equivocaba diciendo algo, y se burlaban de mi todo el año, y a veces no quería ir al colegio, decía que no quería ir (...) En ese tiempo era otaku, entonces habían compañeros que se burlaban de mí... yo llevaba mis chapitas, tenía una maleta que yo me compré, tenía chapitas, las chapitas las ponía, y me las rayaban...con tipex, o me las escondían...” (E1M)

En el caso de E2H, llega al colegio en primero medio. En el colegio donde venía sufrió de acoso escolar, lo que lo llevó a tener episodios depresivos. Al ser nuevo, no contaba con amigos dentro del colegio, lo cual, sumado a sus características de ser más bien reservado, le genera problemas para integrarse.

En el caso de E3M, también llega al colegio en primero medio. Ella no quería cambiarse de colegio, pero debido a que su familia se había cambiado de casa no le quedó otra opción. También señala que no contaba con muchos amigos, porque al ser nueva, no los reconocía como tales.

En el caso de E4H señala que fue discriminado por ser peruano, además señala que se cambió de colegio debido a esta situación y en el nuevo colegio logró sentirse integrado.

“Porque en el colegio que estuve en Viña tuve mucho problema, por el hecho de ser peruano y tener el acento...si y de ahí fui cambiando un poco, porque al principio yo era súper pacífico y un día me enojé y fue la primera vez que me desquité con alguien por odio, porque el tipo vino así y me empezó a decir cosas de mi papa y eso me emputeció” (E4H).

En el caso de E6M, ella quedó repitiendo de curso. Esta situación le generó un sentimiento de frustración al no poder cumplir con las expectativas de sus padres y tristeza de no poder continuar con el curso con el que se encontraba desde kínder, ya que tendría que comenzar de nuevo en otro curso.

“Lo que pasa es que yo me quedé pegá en 1º medio y ahí como que me empezaron a dar un poco vuelta las cosas, me empecé a echar la culpa a mí de lo que había pasado, yo fui la que se quedó pegá, la que defraudó a sus padres, la que... bueno, yo estuve siempre con ese curso, estoy en el colegio desde kínder, entonces ahí empecé a pensar más profundo y empecé a echarme la culpa a mí ...y llegó un momento que me dolía tanto que no encontré más salida que empezar a autoagredirme”. (E6M)

En el caso de E7M, también venía llegando a un nuevo colegio, en el cual relata que la discriminaron por ser tener una opción sexual distinta, en su caso por ser bisexual.

“Mis compañeros me hacían bullying en el colegio, me ridiculizaban y después como que empecé a enfrentar, como que ya no dejaba que me dijeran cosas y hasta una vez como que hasta me agarré con un niño... porque soy “bi” y ellos, es como un trauma que yo.... Al principio cuando recién supieron había compañeras que se alejaban de mí... por el hecho de que era bisexual y es como ilógico porque es lo mismo que un hetero, es como que a mí no me van a gustar todas las minas ni todos los minos, es igual que un hetero, yo no entiendo su pensamiento (...) me sentía... yo pensaba que los podía cambiar, no diciendo que sean bisexual ni que se corten ni esas cosas, pero como quizás tolerarlo. Pero como ellos lo rechazan por la religión y todas esas cosas entonces como que después me terminó dando lo mismo” (E7M)

Las situaciones anteriormente descritas dan cuenta de una falta de integración de los/as jóvenes a sus grupos escolares. El ser nuevo y el quedar repitiendo les implica tener que empezar de nuevo a integrarse, lo que debido a sus características de timidez y falta de confianza en las personas, les dificulta la tarea.

Por otra parte, una situación más dura es la que relatan los/as jóvenes víctimas de acoso escolar, ya que aparte de ser nuevos/as en sus colegios y tener que integrarse de nuevo con pocos medios ya que también eran tímidos, les hace más difícil la tarea de entrar al grupo.

Las situaciones de acoso escolar y de discriminación referidas por estos/as jóvenes, generan respuestas de enojo y rabia hacia quienes las han producido, puesto que además de molestarlos y burlarse, evitan juntarse con ellos, limitando aún más las posibilidades del joven de integrarse dentro del grupo escolar. La separación del

grupo del o la joven entrevistado/a, sumado al daño que se les produce en su autoestima al no entender por qué eran rechazados, los excluye de las dinámicas grupales, teniendo que refugiarse con quienes tienen gustos afines, generándose bandos dentro de grupo curso.

“Me hacía sentir súper mal, porque como que era como cualquier persona, sólo que hablaba de repente de temas de monitos animados y esas cosas... pero a veces no los pescaba, no les ponía atención, y sólo me iba con mis amigas que sí les gustaba, o que no me decían nada por eso... y no hablaba con todo el curso, hablaba con ciertas personas que también les gustaba lo que a mí me gustaba” (E1M).

“Si, al principio me daba rabia que me daban más ganas de morir y más rabia contra los que me rechazaban, no les hablaba ni les dirigía la mirada, pero después entendí que quizás el problema no era de ellos que me mirasen mal porque ese era su pensamiento, en cambio cuando uno aprende a tolerar a las personas por lo que piensan uno también las puede llegar a querer o apreciar y eso”. (E7M).

“Entonces son como todos iguales y yo no soy igual a ellos, entonces como yo no soy igual a ellos yo no me junto con ellos porque me molesta su forma de pensar o sus formas de mirar lo que yo fui, o lo que yo soy” (E7M).

La discriminación que experimentaron los/as entrevistados en sus respectivos colegios, va aumentando la subvaloración de sí mismos, ya que las razones por las que son objeto de esa discriminación, tienen más que ver con el hecho de que son diferentes al resto, diferencia que produce el rechazo en los demás. Se sienten más inseguros porque “el yo es una identidad reflejada (...) el individuo llega a ser lo que los otros significantes lo consideran” (Berger y Luckmann, 1998, p.167). La persona

se ve a sí misma como la ve el grupo, la imagen que uno tiene de sí mismo corresponde con la imagen que los otros tienen de uno.

Estas características, comunes a los/as jóvenes, de tener malas relaciones con sus padres, problemas en la escuela, y la falta de confianza materializada en una dificultad para comunicar, generan un terreno fértil para la realización de prácticas autoagresivas, a razón de que es a través de ellas que estos/as jóvenes procuran encontrarle un sentido a su existencia, ya que el debilitamiento de la identidad y la dificultad para integrarse a los grupos de pares van produciendo frustración y soledad en ellos/as.

4.4. VÍNCULOS

Conociendo entonces el rito, la justificación de por qué lo hacen y los factores que inciden en la realización, damos paso a identificar cómo conocen el rito de la autoagresión. A través de las entrevistas, fue posible determinar que el acercamiento de los/as jóvenes para conocer la autoagresión se produce en una relación de amistad, o por lo menos en una circunstancia donde él o la joven entra en contacto con otra persona que también lo hace o que conoce de ella. Este vínculo se genera de dos formas, a través del cara a cara como también de manera virtual.

4.4.1. Vínculos presenciales.

Los/as jóvenes entrevistados/as señalan haber conocido por lo menos a otro/a joven que también se autoagredía, antes de comenzar a hacerlo. De acuerdo a sus relatos, el vínculo lo establecen con un amigo/a que conocieron en el colegio.

“Había algunas niñas que sí eran de mi curso... Una vez había vidrios ahí, y me corté, y una amiga también... No, es que no sé si influencia, pero como que veía a mis amigas hacerlo, y ahí empecé hacerlo yo”. (E1M)

“Tenía una amiga en ese tiempo y también tuve una relación con alguien que estaba comenzando y le decía que no lo hiciera o cosas así”. (E2H)

“Habían unas personas que decían sentirse mejor cuando lo habían hecho y decidí probarlo... Sí... más o menos por la gente que me rodeaba como ya había escuchado de eso, y en esos momentos no tenía tanta noción, era como más chica, entonces recurrí a lo primero que pensé que era bueno”. (E3M)

“Si, ella se cortaba, y yo empecé a cortarme como con ella, como que nos empezamos a desahogar y de un día pa otro nos dimos cuenta que hacíamos lo mismo... quizás por ella comencé”. (E6M)

“A mí esa idea me gatilló de mi amiga que lo hacía de antes, aparte de todas las cosas que vi y de lo que yo me sentía también, como que lo vi de ella y pensé que yo también lo podía hacer”. (E7M)

En esta relación, los/as jóvenes conocen la práctica de primera fuente, conociendo de esta forma las razones por las que su amigo/a se autoagrede, la sensación de bienestar que se logra después de autoagredirse, la forma y el momento en que las ha llevado a cabo.

Incluso, uno de los entrevistados señala que es en esta relación donde el/la joven que se autoagredía con anterioridad les enseña cómo y cuándo hacerlo, como una especie de iniciación.

“Y en eso me empecé a juntar con unas personas que eran emo y ahí me enseñaron, bueno, me dijeron que me cortara pa sentirme mejor y ahí empecé a hacerlo...si de hecho ellos lo hacían en la sala, pero yo no porque lo encontraba desubicado... así que, me enseñaron a hacer eso. Me decían que era bueno y que se sentían bien cuando lo hacían y dije ya lo voy a probar”. (E4H)

4.4.2. Vínculos virtuales

Los/as jóvenes entrevistados/as manifiestan que a través de internet, acceden a diversos contenidos relacionados con la autoagresión. Uno de ellos son los testimonios disponibles en diversos blogs y comunidades virtuales, tales como las establecidas en facebook o youtube, los cuales en general son de libre acceso para cualquier usuario, sin embargo existen contenidos que están reservados sólo para usuarios registrados o seguidores de dichas páginas. En dicho caso, es el usuario que da origen a la información quien decide si el contenido será público o privado. Si es público, cualquier persona podrá ver el contenido publicado, caso contrario, si el usuario emisor decide que el contenido es privado, sólo podrá ser visto por los usuarios que el designe.

En estos sitios, los/as jóvenes indican que leen y averiguan los motivos por los que otros jóvenes se autoagreden. De esta manera, relatan que logran identificarse con los problemas que tuvo otra persona, encontrando así una motivación para probar si funciona. Esto genera una reafirmación de que lo hace está bien, ya que cumplen con el perfil de otro que también lo hace, de tal forma que sus significados de la autoagresión coinciden con los del otro. Esto va generando una homogenización en la realización de las prácticas autoagresivas (Muñiz; 2007).

Además esto genera una validación de la realización de estas acciones puesto que si otro joven se encuentra en circunstancias similares a las tuyas, sus acciones encajan con las que realizan los demás (Blumer, 1982) De esta forma, los/as jóvenes constatan que no se encuentran solos en esta situación, esto le permite continuar haciéndolo.

Por otra parte, el acercamiento a otros jóvenes por medio de la Web, permite la transmisión del ritual, ya que para que encaje la acción debo contar con los medios para realizarla. No basta con que mis significados coincidan con los de otro, es necesario seguir la forma para obtener el mismo bienestar que el otro relata de su experiencia, por lo que seguir el rito se vuelve imprescindible.

Otro elemento relevante en los testimonios de los/as jóvenes es que el saber que hay otros que están experimentando el mismo sufrimiento que ellos/as padecen, les hace sentir identificados, y en consecuencia, al autoagredirse, se sienten parte de algo y les genera sentido a su propia realidad.

“Ah sí, vi como testimonios de gente que lo hace...o sea leer y averiguar por qué lo hacen otras personas, busqué por curiosidad, para saber por qué otros lo hacen igual que yo”. (E3H)

“Empecé a ver como blogs donde la gente comentaba, y comentaban como que yo tengo problemas o cosas así entonces por eso me corto, entonces como que ahí dije, o sea ahí como que la pensé y quise sentir el dolor de cortarse. Me sentí identificada, yo creo que más me motivo hacerlo al ver que más gente lo vivió, o lo hacía o lo pensaba hacer”. (E7M)

Otro elemento importante, y que refuerza la idea de sentirse parte de algo, es que han logrado contactarse con otros usuarios de estas redes de manera privada, estableciendo de esta manera un contacto directo, virtual y privado entre ellos, compartiendo sus experiencias.

“Si, conocí a hartas personas pero la mayoría ya dejaron, ya no lo hacen porque empezaron a buscar salidas para estar feliz, por ejemplo una amiga que es de Valdivia ella también se cortaba toda la cuestión porque los papas están separados y no tenía con quien juntarse, pero ahora encontró su motivación que es la música y ya no lo hace porque se siente bien”. (E5H)

“Me acuerdo que agregué a una niña en msn y hasta el momento seguimos hablando y vive en Concepción pero ella tampoco ya se corta dice que es un tema superado, pero si me sentía como que las experiencias de vida eran similares a lo que yo había pasado”. (E7M)

De esta manera es posible afirmar que las prácticas autoagresivas son propiciadas a través de la imitación y/o del aprendizaje por los/as jóvenes en su interacción social a través de dos canales, el presencial y el virtual. Mediante su conexión con otros, en la cual cada uno aporta en la producción y la reproducción de la práctica, compartiendo sus experiencias personales que van nutriendo y sustentando la realización de la autoagresión.

4.4.3. Comunidades virtuales

Una mención aparte merecen las comunidades virtuales, objeto de observación etnográfica dentro de esta investigación. Las comunidades virtuales son definidas como “una comunidad de intereses, de manera que aquello que identifica a los

grupos característicos (comunidades virtuales) son precisamente determinados parámetros tomados en el sentido analítico como características comunes” (Domínguez, 2007, p.49)

En esta investigación en particular fueron definidas como sitios en los que por lo menos dos usuarios generan un intercambio de contenidos, ya sean textuales y/o audiovisuales, enfocados en un interés común, en este caso, la autoagresión.

En esta investigación, se puso énfasis en el intercambio que se producía entre los usuarios, por lo que los blogs y los foros fueron los que tomaron mayor protagonismo en la investigación.

En estas dos plataformas-blogs y foros-, los contenidos vienen definidos por uno de los usuarios que inicia un tema dentro de un foro, o abre un blog. Esto es relevante en cuanto a las consideraciones éticas entre lo que es privado y lo que es público en la red, ya que en estos dos casos, el usuario que inicia el tema, tiene la posibilidad de decidir con quien compartirlo porque cuenta con herramientas para poder reservar la privacidad de los contenidos que emite. El hecho de que fueran localizados a través del buscador da cuenta de que no se utilizaron dichas herramientas, por lo que la información se encontraba disponible para cualquiera. Sin embargo, cabía preguntarse si la intención de su creador era que fuesen públicos. En este sentido, se hizo una diferenciación entre los blogs y los foros, ya que el blog es una especie de diario de vida, en el que se plasman historias personales, las cuales van siendo seguidas por otros usuarios. De acuerdo a esto la identidad de la investigadora a cargo no fue revelada al creador del blog, por lo que, si bien, el contenido era fácilmente localizable, la identidad del usuario creador y de sus seguidores podría quedar revelada y como consecuencia se podría haber generado un daño. Si se hubiese generado el consentimiento informado del productor de la información, la

información podría haber sido entregada. Como no fue esta la situación, se optó por utilizar la información de manera descriptiva para dar cuenta de los contenidos que producen estos/as jóvenes.

El caso del foro es distinto. En el contexto de la observación virtual, al encontrar foros que trataban la autoagresión, se generó el registro como usuario dentro del foro. La identidad de la investigadora no fue revelada, pero el foro visitado decía explícitamente que el contenido era de carácter público, ya que su intención era generar una discusión sobre la autoagresión que pudiera contribuir a la “sanación” de quienes la padecían. Esto permitió llevar el registro y sentir que no se estaban violando principios éticos del uso de la información, por lo que las citas utilizadas para ejemplificar lo que ocurría en la red, provienen de ese foro. De todas maneras, se reservarán los *nicknames* –o nombre de usuario- de las personas que los emitieron, para de esta manera proteger sus identidades.

Siguiendo con el tema de la publicación de contenidos, el usuario creador inicia un tema, publicándolo dentro de un foro, blog. Posteriormente son seguidos por otros usuarios. En el caso de la autoagresión, como se describió en el marco teórico, es posible encontrar una gran cantidad de blogs, de foros, de comunidades que abordan el tema desde distintas perspectivas. Una de ellas son las comunidades *pro-selfharm* (Casadó; 2011) o pro-autoagresión, cuyo nombre deriva de una analogía con las comunidades que promueven la anorexia y la bulimia, llamadas *ana* y *mia*. Este dato no deja de ser interesante, puesto existen investigaciones que señalan que estas comunidades permitirían que se desarrollaran comportamientos anormales, o más bien patológicos, como una especie de contagio. (Whitlock, Power y Eckenrode; 2006)

Pero, ¿es posible contagiarse una enfermedad mental?, ¿o estamos en presencia de procesos de intercambio de información entre jóvenes con unas historias de vida similares que logran identificarse a través de sus relatos y de esta manera encontrar el apoyo que les es negado en el mundo real?

En este punto, se considera que la respuesta viene dada de los propios/as entrevistados/as de las relaciones que establecen con su entorno y con los jóvenes que se autoagreden, ya que como fue posible apreciar anteriormente, mediante el uso de la web logran identificarse con otros, validando de esta manera la autoagresión. Esto no significa en ningún caso que las comunidades virtuales tengan el efecto de contagio, al contrario, fue posible encontrar numerosos usuarios dispuestos a brindar apoyo a quien lo necesitara para que pudieran salir de las autoagresiones.

En las comunidades pro-autoagresión, sus usuarios comparten sus relatos de vida, las formas en que se autoagreden, los momentos que gatillan la acción, información médica que define la autoagresión como enfermedad mental, consejos para que no sea tan doloroso. Además, como ya se mencionó, se brindan apoyo, lo que genera una sensación de pertenencia y de comprensión de los momentos difíciles por los que atraviesan. En las siguientes citas, extraídas de un foro, se evidencia el sentimiento de formar parte de la comunidad y el apoyo que se genera entre estas dos usuarias:

“Me gustaría poder dar alguna respuesta que ayude a otros, pero no tengo. Sufro (ojalá pudiera decir que sufría, pero recaigo a menudo) de esto desde hace tiempo, ahora estoy en tratamiento con psicólogo y psiquiatra, y estoy tomando medicamentos.

¿Qué puedo decir? Es difícil que una vez que empieces puedas abandonarlo por

cuenta propia. Se necesita ayuda... porque empiezas a enviarte con los cortes al punto de perder la sensibilidad, y cada vez necesitas cortarte más, o más profundo para sentir 'algo'. El dolor corporal, por más que dure un ratito, calma la angustia, el nudo en la garganta y las ganas de gritar. Esa es la forma de desahogarse... En vez de afrontar los problemas, te cortas, golpeas, quemas.... en vez de hablar con la gente y largar toda la mierda que tienes adentro, la marcas en tu cuerpo. Por miedo a no ser aceptado.

Yo con el tratamiento (también estoy por otros desordenes) estoy aprendiendo a hablar, a expresarme... en casa la comunicación mejoro mucho. Antes todo era portazos y caras de culos, y en mi cuarto, sin que supieran, iba y me cortaba o quemaba.

Ahora se puede hablar y la onda cambio para mejor". (Usuaría 1, mujer, edad no determinada)

Este es uno de los mensajes entregados por esta usuaria, la cual estableció contacto con la siguiente usuaria de manera interna (privada) dentro de un foro. Los consejos que le entregó la llevaron a tomar el paso de iniciar un tratamiento:

"Bueno les cuento...para el que le interese y para el que no le interese igual le cuento..."

Acá todavía no conseguí amistades pero si sabios consejos y valentía para intentar dejar atrás 3 años de auto-mutilación...Ya le conté todo a mi madre..Y ya está lista para ayudarme...En pocos días más voy al psicólogo (con pocas ganas pero bue).. En fin gracias por los consejos y tu ayuda (usuaria 1)...te agradezco mucho...y ya que estamos le agradezco a Pablito (mi amigo especial)...que me dio también muchas fuerzas y me sostuvo cuando no estaba bien..."

Sé que me espera un largo camino pero ya di el gran paso que es pedir ayuda..

Eso nada más.....gracias..." (Usuaría 2, mujer, edad 28 años)

En este intercambio es posible observar que hubo una comunicación de manera privada entre estas dos usuarias, ya que el intercambio no se encontraba disponible. Lo que importa destacar en este punto, es que la comunidad establecida en este foro, generaba una red de apoyo virtual, similar a lo que ocurre en los grupos de autoayuda. Este mecanismo utilizado en la red, generó en la usuaria 2 un impulso para dejar de autoagredirse.

Vale destacar que durante el tiempo que duró la observación, no fue posible encontrar ninguna comunidad que promoviera explícitamente la autoagresión. Sólo eran testimonios que relataban las formas y motivaciones para autoagredirse, además del efecto positivo que el realizarlas le producía al usuario.

Otro elemento importante dentro de las comunidades virtuales es que además del intercambio testimonial, es posible encontrar numerosas fotografías y videos de autoagresiones en distintas partes del cuerpo, compartidas por sus usuarios. Dichas producciones audiovisuales muestran el cuerpo autoagredido, y algunos videos muestran el momento en que se realizan, exhibiendo la materialización de la autoagresión, desde el momento en que se preparan para infligirse la herida, hasta el momento en que se limpian la sangre emanada de ella.

Este punto es relevante, ya que en el espacio virtual la autoagresión es exhibida, a diferencia de lo que ocurre en el espacio real, donde es escondida, debido a los prejuicios y el rechazo que generan este tipo de prácticas. De acuerdo a Casadó (2011), el anonimato que otorga internet permite mostrar conductas que no deben ser vistas en el mundo real.

El relato y exhibición de las prácticas autoagresivas, van permitiendo que el/la joven vaya internalizando conocimientos que facilitan su realización, puesto que genera

procesos reflexivos que van resignificando su padecimiento, logrando identificarse con el grupo y sus dinámicas. En este punto se vuelve a reiterar que además las personas que se autoagreden tienen una predisposición a la acción derivada de sus características personales, por lo que habría que revisar la teoría del contagio, ya que no se ha generado investigación suficiente para declararlo tan taxativamente.

Como se puede observar, en este apartado se abordaron los dos contextos en que es posible encontrar la autoagresión, el presencial y el virtual. En el presencial, es donde principalmente los/as entrevistados/as señalan que conocen la autoagresión, a través de un amigo. En esta relación se intercambian sus experiencias de autoagresión, permitiéndole a nuestros/as entrevistados/as tener disponible el conocimiento necesario para lograr ejecutar el rito. A través de internet también. Pero el conocimiento por sí sólo no lleva a los /as jóvenes a experimentar con la autoagresión, ni tampoco los factores facilitadores. Son las características propias de ellos/as, que sumadas a estos vínculos y a la presencia de los factores lo que finalmente podría determinar que se incurra en la acción.

4.5. PREJUICIOS

Como se dijo en el apartado anterior, la autoagresión tiene un carácter privado y un carácter público. El carácter privado se deriva de que los/as jóvenes sienten miedo y vergüenza de lo que otros podrían decir de él, especialmente sus familiares.

Por ello para conocer los prejuicios que rodean a la autoagresión, es necesario conocer cuáles fueron las reacciones del entorno, para dar cuenta de que existe una asociación de la autoagresión con algunas etiquetas.

4.5.1. Visión de las prácticas autoagresivas desde las reacciones del entorno

En el siguiente apartado se expone la visión que tienen los/as entrevistados sobre cómo los otros reaccionaron o podrían haber reaccionado ante sus autoagresiones.

A través de este análisis se observarán los principales temores que tenían los/as jóvenes que los llevaban a mantenerlas ocultas. Dichos temores se justifican en el propio conocimiento que tienen ellos/as de que lo que hacen no está bien, ya que ellos mismos consideran que no es normal autoagredirse, y en los prejuicios que existen sobre la autoagresión que derivan de la calificación de que es una conducta anormal, patológica ya que se les tilda peyorativamente de locos, raros y emos.

4.5.2. Temores y vergüenza de la reacción parental

Los/as jóvenes entrevistados relatan que tenían temor a ser descubiertos porque se sentían avergonzados de lo que hacían, por lo que llevaban a cabo diferentes estrategias para no ser descubiertos. Estas estrategias tienen que ver con procedimientos para ocultar. Goffman define estos procedimientos para ocultar como *estrategias de ocultamiento*, las cuales se realizan cuando la característica que diferencia al individuo no se aprecia a primera vista, convirtiéndose quien la posee en un individuo potencialmente *desacreditable*. Las estrategias de ocultamiento se convierten entonces en formas de “manejar la información que se posee acerca de su deficiencia. Exhibirla u ocultarla, expresarla o mantener silencio, revelarla o disimularla, mentir o decir la verdad”. (Goffman, 2006, p.56)

En los casos de los/as jóvenes entrevistados, las estrategias de encubrimiento se concretan en el esconder las marcas debajo de muñequeras o mangas largas y

realizar las heridas en lugares donde se pudieran mantener bajo resguardo, o mentir respecto de las marcas cuando accidentalmente eran vistas.

“Me daba vergüenza mostrar las heridas...no sé a veces hacía mucho calor y tenía que usar polerón”. (E1M)

“Al principio sí, cuando terminé me daba vergüenza mostrarlas y andaba con mangas largas y muñequeras (...) pero igual cuando estoy en la micro me afirmo de la barra de una forma, o con el otro brazo, para que la gente si me ven los cortes en la micro digan ese niño se cortaba... o cuando voy a recibir el vuelto en la micro la agarro con esta mano aunque se me pueda caer (...)o sea es que igual cuando estoy en la calle o en algún lugar público igual trato de ocultarme, de que no se vea (¡: ¿por qué?) Es un tema mío, tampoco yo lo hablo con cualquier gente. Y lo hablare cuando haya más confianza y si preguntan”. (E2H)

“Las escondía...Porque no me gustaba que la gente supiera que estaba en esa onda”. (E3M)

“Las escondo porque típico que te preguntan ¿por qué teni eso? Y les digo que no me acuerdo (...) o sea unos que se dieron cuenta de unas cicatrices que tenía me dijeron “emo hueon”. Y era como y ¿por qué te cortai? Porque me gusta. Ah que soy hueon, no teni que hacer eso... el típico discurso de que hay otras formas de desquitarse y es como que nunca lo entenderían, porque la mayoría de la gente que lo hace es muy sensible o es por copión” (E4H)

Por ejemplo me preguntan que te pasó ahí y yo digo no es que me picó algo porque no es necesario decírselo a alguien, incluso varias veces mi polola me preguntó por qué eran esas marcas y yo le dije que era porque me había pegado (...) por ejemplo

estuve todo un verano sin ir a la playa porque trataba de ir con polera y taparme con un pañuelo la mano pa que no se me notara y siempre andaba con un poleron”.

(E5H)

“Es que en realidad cuando socializaba tenía que estar preocupada de que no me vieran las marcas porque me daba vergüenza en ese momento y por eso me tapaba y todo, pero cuando no estaba en mi pieza o no tenía pena trataba de no darles importancia y de que fuese normal, no estaban ahí y siempre lo hice en este brazo (...) De hecho siempre dije que éste era como mi brazo de batalla y éste no, era como mi brazo de muestra, igual jugué un poco con el tema, pero ya no, me da lo mismo”. (E6M)

En estos testimonios se pueden apreciar los sentimientos de vergüenza que tenían y además es posible ver que en el caso del joven (E4H) que fue descubierto que fue insultado y aconsejado a que dejara de hacerlo. Dicha intervención le provoca molestia, ya que indica que no podrían entenderlo ya que no lo han vivido y que además que existen otros jóvenes que lo harían por imitar o por ser muy sensibles. Dentro de este relato podemos observar los prejuicios que existen entre los/as jóvenes de su entorno y entre ellos mismos sobre las prácticas de autoagresión, ya que reconocen la existencia de grupos con mayor tendencia a realizarlas, los *emos*, puesto que sería un elemento de su adherencia a su propuesta estético-filosófica asociada a una especie de culto a la tristeza, esta idea se desarrollará más adelante. Volviendo a los temores, vale decir que ellos no son infundados, puesto que en los casos donde se enteran los padres o alguien de la familia, las reacciones de ellos van por el lado del enojo, del reproche y de la desaprobación de lo que estaban haciendo.

“Se enojaba (el padre)... se enojaba y decía como puedes hacer esto, como se te ocurre, cosas así”. (E2H)

“Cuando mi madre se dio cuenta me retó y decidió mandarme al psicólogo. Mi papá si bien supo, sólo me dijo que eso estaba mal, pero no se preocupó como lo hizo mi madre, no vivía conmigo así que quizás no tuvo la oportunidad de preocuparse como debería”. (E3M)

“De mi familia mi prima porque ella me conoce súper bien yo también la conozco demasiado bien pero me costó demasiado decírselo porque después de lo que pasó ella me empezó a conocer como una persona feliz, como una persona alegre, y cuando ella se enteró de esto se impactó caleta y también me costó demasiado decírselo porque sabía que me iba a mirar diferente. También, el Franco mi primo, yo una vez le conté, le dije, tenía marcas acá y acá y le dije mira y por qué chucha te hiciste esa huea me dijo y le dije que ese día me había peleado con mi papá y que era la única forma de desahogarme de eso y me dijo nunca más te hagai esa gueá o le voy a decir a tu papa y ahí no le confié nunca más”. (E5H)

“Después mi mamá se dio cuenta y me empezó a echar cremas, en el fondo nunca le dio mucha importancia (...) si me ha retado, me mira el brazo y me dice por qué te hiciste eso, mira como te dejaste el brazo (...) hubiese querido que le diera más importancia, que le hubiese interesado más lo que me estaba pasando, que se hubiese sentado a conversar conmigo, a saber que me pasaba, en realidad ahí empecé a pensar que el problema era yo porque nadie me entiende bien ”. (E6M)

“Cuando yo me empecé a cortar me decía que no estaba bien (la madre), o sea yo sabía que no estaba bien, pero era como una ridiculización, era como los locos hacen eso y tu no eri loca y cosas así”. (E7M)

Tal como aparece en los relatos, las reacciones de sus familiares aparecen por la vía del reproche y de demostrarles que no está bien lo que hacen. Esta reacción les causa molestia, ya que los hace sentir mal consigo mismos y no les aporta para realizar un cambio, porque lo que ellos quieren en el fondo es que los apoyen, porque se sienten solos.

En la misma línea, hubo casos en los que los padres no se enteraron, pero lo que estos/as jóvenes pensaban que podría ocurrir si los descubrían, no difiere de lo que efectivamente ocurrió en los otros casos.

“Yo creo que se hubiera enojado primero, y me hubieran retado porque hacía eso, no sé quién más me habrá visto (...) que me retaran, que si hacía eso que me dejaran de lado, que podía perder la amistad de alguien si se enteraban de eso (...) porque la gente te comienza a molestar o te hubieran dicho cosas o dejarte de lado también, de eso es lo que tenía miedo”. (E1M)

“Como que piensen algo malo de mí... o sea si en verdad, pero que se queden pensando, de que lo vean y que piensen sobre lo que pasaba, que empiecen a sacar conclusiones de lo que pasaba”. (E2H)

*“Me habría retado, me habría mandado a un psiquiatra, ni siquiera a un psicólogo, a un psiquiatra, no sé, me habría internado en algún lugar, mi papa es súper drástico”.
(E5H)*

Estas reacciones, -las que efectivamente ocurrieron y las esperadas- están relacionadas profundamente en la falta de confianza que tienen con sus padres, y en la mala relación que mantienen con ellos. Además que se rompe el secreto en que las mantenían. La revelación del secreto los hace sentir expuestos a la crítica,

consecuencia no deseada, puesto que es aquí donde comienzan a centrar la atención los padres, generando el reproche y etiquetando al joven por autoagredirse.

La reacción de los padres es comprensible, ya que al observar las heridas y saber que fueron ellos/as mismos/as quienes las hicieron, se ven impactados. Pero quizás- a modo de reflexión- sería mejor estrategia darse el tiempo e intentar comprender que es lo que pasa en la vida del joven, en lugar de criticar una práctica que es muy valorada por ellos/as.

4.5.3. Reacciones de sus amigos

En el caso de las amistades, en algunos casos reaccionan al igual que los padres, intentando que dejen de realizar las autoagresiones, generando molestia y llevándolo a esconderse nuevamente.

“Pero al amigo que le hablaba sobre esto también se enojaba... me decía pero cómo puedes hacer eso, ya no lo hagas más y le decía, ya no lo voy a hacer más y cada vez que nos veíamos me revisaba si me había cortado o no (...) entonces como que dije ya, me molesta esto así que mejor paro, paro de mostrarlo y me escondo”. (E2H)

“Lo sabían dos compañeras(...) no sé de repente como que me pescaban los brazos y yo como me duele y ahí empezaban a ver, o de repente me subía las mangas, no me daba cuenta y me lo notaban... y de a poco empezaron a hablar entre ellas, y empezó a llegar a los oídos de más gente pero no lo tomaron tan profundo trataban de no hablarme del tema y yo tampoco les hablaba a ellos porque era extraño que me vieran con una sonrisa todos los días y que al día siguiente apareciera cortada cachai, y de mi curso también es que de a poco se empezaron a enterar porque en el

verano yo no andaba con polera o en educación física usaba poleras de panty para que no se vieran, cosas así pero nunca lo tomaron muy en serio cachai". (E6M)

Las situaciones de revisar contra su voluntad, son actos invasivos de su privacidad que provocan molestia, ya que se irrumpe de manera agresiva sobre su intimidad.

Esto produce la reacción de mantener aun más en reserva sus autoagresiones, es decir, produce el efecto del repliegue de este vínculo amistoso, ya que los amigos comienzan a centrarse en la vigilancia del joven, revisándoles los brazos para saber si se habían vuelto a autoagredir. Además se produce el chisme acerca de lo que está haciendo la persona, sin darle importancia al fondo del asunto, que sería comprender por qué lo hace.

De acuerdo a Goffman "cuando fijamos nuestra atención en el defecto de la persona estigmatizada, es posible que ésta sienta que el estar presente entre los normales la expone sin resguardo alguno, a ver invadida su intimidad" (Goffman, 2006, p.28). La invasión y el chisme en estos casos van generando un retraimiento social, ya que los/as jóvenes se sienten molestos con la situación y desacreditado por lo que hace y que ya fue expuesto.

Pero hay otro tipo de reacción de parte de los amigos que fue relatada por uno de los entrevistados, que parece más apropiada a la situación, que es la de apoyarlo, acompañarlo y ayudarlo a salir de sus problemas.

"Todos ellos me ayudaron(los amigos), todos ellos supieron del tema, también eh....

Fue heavy. Todos ellos me ayudaron cuando me sentía solo, ahí empecé a ver quiénes eran mis amigos de verdad y quienes no, por eso me empecé a alejar de los que no eran. Para ellos fue impactante porque ellos no sabían que yo me cortaba, y empezaron a pensar que yo estaba solo, empezaron a reflexionar sobre mi vida, y

me dijeron que yo de verdad necesitaba ayuda y que necesitaba tener unos buenos amigos, porque... ellos sabían que los cortes eran porque yo no socializaba mucho, mi papá no me dejaba salir mucho y siempre me encerraba... y después que vieron mi cuerpo me dijeron este tipo tiene que tener más amigos". (E5H)

En este caso en particular, el apoyo brindado por los amigos fue fundamental para que dejara de autoagredirse. La compañía, el estar ahí, el comprender la situación por la que estaba pasando marcó el final en las autoagresiones de este joven. Se volverá sobre este punto más adelante.

4.5.4. Prejuicios en torno a las prácticas autoagresivas

Como se pudo apreciar anteriormente, en las reacciones de sus padres y amigos, están presentes los prejuicios que generan las prácticas autoagresivas. Los prejuicios se derivan del conocimiento estereotipado que el entorno de los/as jóvenes poseen respecto de la autoagresión. Este conocimiento vincula a la autoagresión con la locura, con la anormalidad. Los principales calificativos que utilizan los padres y los amigos estos/as jóvenes, es que son locos, raros y *emos*.

Los *emos* (abreviatura de emocional) son una tendencia juvenil con una postura filosófica y estética, "estigmatizados por su carácter aparentemente depresivo y suicida, pero que se centran en la expresión genuina de las emociones y en el existencialismo" (López, 2011, p.37).

Dentro de los testimonios de los/as jóvenes fue posible apreciar que sus pares tienen una asociación de la autoagresión con los *emos*, pero también los entrevistados/as. Uno de ellos, señala que las autoagresiones que los *emos* realizan no son reales ya que lo harían porque los *emos* lo hacen, es decir por moda.

“Cortarse por ser emo es como cortarse porque los emo se cortan, entonces cuando yo he hablado con ellos los motivos que dicen son, no porque me he peleado con mi mamá, porque no hice la cama, entonces por eso me corto, es estúpido. Otro me decía, no porque terminé con mi polola, más estúpido, era como que todos los motivos que me daban no eran lo suficiente”. (E4H)

Esta consideración de que existirían jóvenes que se autoagredirían por moda da cuenta del reconocimiento de las formas en que se lleva de manera correcta el rito. La asociación con una estética determinada simplifica el tema y convierte a sus seguidores en falsos practicantes de la autoagresión, desconociendo el sufrimiento que pueda sentir. En ese sentido, las situaciones que puedan ser dolorosas para alguien no pueden ser tomadas a la ligera sólo porque tiene ciertos gustos. Es necesario comprender el por qué lo hace, no generalizar.

Como vimos anteriormente, estas calificaciones son percibidas por los/as jóvenes con rabia, con molestia, ya que designan peyorativamente una práctica muy valorada por ellos, y además perciben que a través de la vinculación de sus autoagresiones con lo *emo* se les estaría restando importancia y se les reduciría a una conducta imitativa para pertenecer a esta tendencia. Es importante agregar también, que si bien estos/as jóvenes reconocen la existencia de los *emos*, ellos/as no adscriben a este grupo y en algunos casos, como el citado anteriormente, rechazan lo que hacen.

De esta forma, vemos que el entorno de estos/as jóvenes y ellos/as mismos tienen visiones estigmatizadas de las prácticas de autoagresión, calificándolas como anormales o patológicas, ya sea por moda o enfermedad mental. Estas visiones reducen el problema y no aportan a su comprensión.

Estas reacciones se fundan en el estigma que se encuentra asociado a las prácticas de autoagresión corporal, ya que las respuestas que tienen sus familiares las asocian con la locura, con la transgresión de la línea entre lo normal y lo anormal. De hecho Le Breton, va un paso más allá y hace una crítica a la denominación propuesta por la medicina. Señala que “los términos empleados para nombrarla están a menudo estigmatizados, vehiculan una connotación peyorativa asociada a la locura, a la enfermedad mental” (Le Breton, 2012. P. 112)

4.6 DEJAR LA AUTOAGRESIÓN

La reacción de los familiares y amigos, nos da pie para hablar cómo se deja la autoagresión. En cada uno de los casos se presentan situaciones particulares. Veamos caso a caso de qué manera lograron dejaron de hacerlo.

Para E1M, lo que marcó el fin de sus autoagresiones, fue el obtener información proporcionada por su colegio, el apoyo que le brindó su profesora jefe y el tratamiento psicológico al que asistió, el cual fue promovido por la misma profesora.

“En el mismo año, en el 2008 cuando estaba en primero, en el colegio hicimos trabajos de esos problemas como...psicológicos, de gente que se cortaba o tenía bulimia o cosas de eso...cuando escuchaba las disertaciones como que igual pensé que no era bueno hacerlo, porque decían los síntomas y todo eso, fui dándome cuenta que quizás tenía que dejar de hacer eso”. (E1M)

“Sí, mi profe jefe se preocupó harto de eso, ella habló con mi mamá que necesitaba ir a un psicólogo, y después ella me dijo que ella tenía una amiga que me iba a ayudar en el colegio, tuve harto apoyo de parte del colegio con el problema que tuve” (E1M)

En el caso de E2H, el tratamiento psicológico marcó el fin de sus autoagresiones.

“Si, después paulatinamente fue disminuyendo un poco, de la semana pasó a ser una, dos, tres, un mes hasta que no volví a hacerlo. (l: ¿qué crees que marcó el punto final?) El tratamiento, con psiquiatra primero, después me cambiaron al psicólogo y después se acabó el tratamiento”. (E2H)

En el caso de E3M, al comenzar a integrarse al curso, comenzó a confiar en los compañeros de curso, los cuales se transformaron en sus amigos.

“En ese momento fue que como te decía, comencé a agarrar más confianza con los que ahora son mis amigos, me di cuenta que estaba mal lo que hacía, y bueno verme las manos y darme cuenta que estaban tan feas no me gustaba ya”

En el caso de E4H, el dejar de vivir con su madre lo llevó a dejar de autoagredirse.

“Va a sonar raro, pero es que yo ya no lo hago, por el hecho de que ya no la veo (a la madre), ella era el principal problema de mi rabia contenida”. (E4H)

En el caso de E5H, como se dijo anteriormente, el contar con amigos que lo apoyaran hizo que la autoagresión perdiera sentido para él.

“Bueno empecé a los 13 y hasta antes de tener 15. Ya no lo hago porque ya no le encuentro tanto sentido (...) ya no tengo la necesidad de autoagredirme porque tengo personas en las que apoyarme y no tengo que autoagredirme para sentirme más mal aún”. (E5H)

En el caso de E6M, el que su madre se enterara, marcó el fin, ya que si bien la reacción que tuvo su madre no era la que ella hubiese querido, igualmente tuvo el efecto de que dejara de autoagredirse.

“Me corté hace dos meses, pero ahora cuando tengo pena no pienso en eso y precisamente porque pienso en los demás, pienso en mi mamá, no quiero que mi mamá vea que me estoy cortando. No sé si está superado, pero no quiero volver a hacerlo (...) o sea el que no me corte es para que ella no vea”. (E6M)

En el caso de E7M, su mejor amiga se suicidó. Esta situación la impactó de tal manera que decidió dejar de autoagredirse.

“Lo que más me ayudó no fue un psicólogo, un psiquiatra ni mis amigos ni nada, sino como la muerte de mi mejor amiga que se muriera en esas condiciones, de lo mismo que yo hacía, entonces no me pareció lógico algo que iba a hacer yo sólo porque no me sentía bien con lo que yo era (...) yo creo que lo principal que me di cuenta que no tenía que seguir haciéndolo o que no tenía que seguir atentando con mi vida o pensar pensamientos suicidas fue la muerte de mi amiga que yo vi su familia, sus amigos, mi reacción, como que podría haber seguido pero lo tomé de otra forma lo tomé como algo para aprender”. (E7M)

De esta manera se aprecia que para dejar de autoagredirse, los/as entrevistados refieren distintas formas que les posibilitaron reflexionar acerca de lo que estaban haciendo, reconociendo que no estaba bien de diferentes maneras. Sin embargo, el elemento común que emerge de sus relatos, es un cambio en su situación. El apoyo que les brindan las personas de su entorno, el tratamiento médico, la mayor integración al grupo de pares, el dejar de vivir con la madre, el pensar que podrían hacerle daño a alguien significativo, la muerte de una amiga son hechos significativos para dejar de hacerlo. El cambio de situación no se encuentra vinculado solamente al

tratamiento médico, como se ha propuesto en las investigaciones médicas. El ser reconocido como una persona valiosa es lo principal, ya que es necesario romper con aquello que le hacía daño.

CAPÍTULO CINCO: CONCLUSIONES

Para culminar la investigación de los Significados de las prácticas de autoagresión corporal en el discurso de los y las jóvenes de Valparaíso y Viña del Mar, es necesario recapitular para poder dar respuesta a los objetivos planteados.

Describir el rito de la autoagresión corporal en los y las jóvenes entre 11 y 25 años.

La descripción del rito de la autoagresión señaló sus elementos constitutivos, de los cuales se desprende la posibilidad de ser conocidos por otros jóvenes a través de la interacción social. El reconocimiento de la autoagresión como ritual permite afirmar que la autoagresión es una manera de comunicar, liberándose del sufrimiento emocional padecido, transformándolo en una práctica simbólica de intercambio de dolores. En este intercambio la realización de la herida permite purgar al joven del sufrimiento. Esta purga genera la catarsis de la existencia del joven ya que una vez liberado por un momento del sufrimiento, es posible seguir viviendo, pero con un mensaje plasmado que remite al sufrimiento. La ruptura de la piel voluntariamente, marca un punto de quiebre en la vida del joven: rompió un límite para muchos inquebrantable. El culto al cuerpo, propio de la postmodernidad, exige la realización de rituales que van en la dirección opuesta, a buscar fórmulas para hacerlo más bello. La autoagresión es una apuesta que lleva a un culto más extremo: es mi cuerpo y sobre él yo decido, en ese sentido la autoagresión se vuelve en un acto contestatario y de rechazo hacia las situaciones que les ha tocado vivir.

Desde este punto es fácil incurrir en otras transgresiones corporales, como los intentos de suicidio que cometieron algunos de los/as entrevistados/as, ya que a través de este acto se contempla la posibilidad de ir más allá y llegar a atentar contra

la propia vida para liberarse del sufrimiento. Si bien la ideación y el intento suicida aparecen en esta investigación como un dato de caracterización de los casos seleccionados, ya que al no estar contemplados dentro de las temáticas de la entrevista, emergen dentro del encuentro, deja abierta la interrogante respecto de asociación que existe entre estos dos fenómenos. La medicina describe como característica de la autoagresión que no persigue el intento de morir. Pero a la luz de los datos, no se puede evitar reflexionar sobre la autoagresión como el primer paso de una escalada de desafío con la muerte. La semejanza del acto con los intentos de suicidio caracterizados en la películas, hace pensar en la autoagresión como una especie de ensayo de lo que pasaría si el cuchillo penetrara más fuerte en la piel. Queda abierta la interrogante al respecto, pero se constata la presencia de la muerte como un elemento de significado importante en la autoagresión.

Describir sus relaciones con su entorno cercano: familia, establecimiento educacional.

A través de los relatos se fue evidenciando que las relaciones sostenidas con estas instituciones, posibilitan la autoagresión corporal. Este dato, si bien había sido abordado en las investigaciones médicas, indicaba que eran factores que se podían presentar en los/as jóvenes que se autoagreden. A través de la descripción de la mala relación que mantienen con sus padres y la poca integración dentro de los espacios educativos, se logró constatar que la presencia de estos factores genera un debilitamiento del yo. Este debilitamiento vuelve permeable al joven para la realización de la autoagresión, ya que no cuenta con elementos protectores ni contenedores que le permitan afrontar de otra manera las vicisitudes de la vida. La soledad que refieren no está sólo en su mente, tienen pocos amigos y padres poco preocupados, lo cual los deja sin un sostén para hacer frente a la adversidad.

Estos factores descritos como subyacentes aparecen como gatillantes en los/as entrevistados, por lo que a través de la autoagresión se genera una protesta contra ellos. El joven se rebela ante las situaciones utilizando para ello el cuerpo, en una actitud provocadora, ya que la autoagresión provoca rechazo.

Describir las relaciones sociales que se generan entre los jóvenes entre 11 y 25 años que se autoagreden, de manera presencial y a través de Internet.

Los vínculos que mantienen con otros jóvenes y la información a la que acceden a través de la red, van generando la transmisión del rito. Por medio de ambos canales, logran conocer el fenómeno, además que se generan dinámicas de reciprocidad dentro de los jóvenes que se autoagreden, donde cada uno aporta en el acervo de la autoagresión.

Estas relaciones duran lo que dura la autoagresión, ya que declaran que una vez que dejan de autoagredirse, el vínculo de amistad se debilita. La transmisión no equivale a contagio, equivale a interacción. La interacción de estos/as jóvenes con otros/as permite evidenciar que la autoagresión tiene un componente sociocultural y que no aparece de manera espontánea, existe una premeditación para llevarlas a cabo.

Indagar en los prejuicios que recaen sobre los y las jóvenes entre 11 y 25 años por realizar prácticas de autoagresión.

Las denominaciones de emo, raro y locos, generan un repliegue de los/as jóvenes de su mundo social. Estas denominaciones producen molestia en los/as jóvenes, ya que se les trata de encasillar dentro de algo que no son y les molesta. Los prejuicios vienen a desvalorizar la autoagresión, ya que la reducen a una enfermedad, o a una

llamada de atención. Los jóvenes no buscan eso, buscan sentirse bien y lo logran aunque sea por un minuto.

Se agregó un punto sobre cómo dejar de autoagredirse. Dejar la autoagresión implica que se generen redes de apoyo, que pueden surgir del colegio o de la familia. Esta red brinda compañía, lo cual es fundamental en estos casos ya que se sienten solos.

De esta manera, los significados de la autoagresión que tienen los/as jóvenes corresponden a formas de liberarse del sufrimiento por medio de la realización del rito. Seguir el rito es fundamental para lograr el efecto de liberación. Las marcas en la piel remiten al gatillante, convirtiéndose el cuerpo en un espacio de expresión del dolor. El uso del cuerpo con este propósito busca generar una metáfora comunicativa: el despliegue del rito rompe lo malo, y lo saca a través de la incisión como una especie de cirugía de sentido.

Consideraciones finales

A través de este recorrido investigativo, se abordó una temática complicada, poco explorada desde la sociología. Esta tarea presentó dificultades en cuanto al abordaje, ya que fue complicado dar con los/as jóvenes que quisieran participar en esta investigación, debido a lo oculto que se mantiene la autoagresión. Se aprovecha esta instancia para agradecerles a cada uno de ellos/as por la confianza depositada en la investigadora. Compartieron una parte muy importante de sus vidas con un propósito investigativo, lo cual no debió haber sido fácil.

A través del conocimiento producido, quedan interrogantes planteadas. Se considera necesario para futuras investigaciones indagar en la asociación que existe entre la

autoagresión corporal y el suicidio, tomando en consideración que los intentos de suicidio y los suicidios concretados van en aumento, al igual que la autoagresión, y afectan principalmente a jóvenes.

Este esfuerzo investigativo, va dirigido a los profesionales de la salud mental, ofreciendo un pequeño aporte a la comprensión de este fenómeno desde la tribuna sociológica.

Además, va dirigido a todos aquellos que trabajen o estén vinculados con jóvenes, ya que los hallazgos sirven como guía para abordar la autoagresión. El consejo es comprender, no enjuiciar, y apoyar a los jóvenes que se encuentren en esta situación.

LISTA DE REFERENCIAS

- Aguirre, C., & Oviedo, K. (2004). *El discurso del cuerpo en adolescentes que se automutilan*. Universidad Diego Portales. Santiago, Chile. Recuperado el 20 de junio de 2010 de http://www.comunitarios.cl/www/component/docman/doc_download/64-discurso-del-cuerpo-en-adolescentes-que-se-automutilan.html
- Alexa: The Web Information Company. (2010). *Top sites: The top 500 sites on the web. Traffic Rank*. Recuperado el 16 de julio de 2010, de <http://www.alexa.com/topsites>
- Alonso, L. (1998). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En Delgado, J., Gutiérrez, J. (Eds.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. (pp. 225-240). Madrid: Síntesis
- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Barcelona: Paidós.
- Ardevol, E., Bertrán, M., Callén, B., Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea digital*, N°3, 72-92. Recuperado el 13 de julio de 2010, de <http://antalya.uab.es/athenea/num3/ardevol.pdf>
- Baeza, J. (2003). Culturas Juveniles, acercamiento bibliográfico. *Medellín*. Vol. 29, N°113, 07-39. Recuperado el 13 de junio de 2010, de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/chile/ceju/culturas.pdf>
- Bastide, R. (1998). *Sociología de las enfermedades mentales*. Buenos Aires: Siglo XXI

- Berger, P., Luckmann, T. (1998). *La construcción social de la realidad*. (15a. ed.). Buenos Aires: Amorrortu
- Boehme, V., Nader, A. (2003). Automutilación: Síndrome o síntoma. *Boletín Sociedad de Psiquiatría y Neurología de la Infancia y Adolescencia*. Año 14, N°1, 32-37. Recuperado el 20 de septiembre de 2013, de http://grupoati.cl/wpcontent/uploads/2010/08/automutilacion_sintoma_o_sindrome.pdf
- Blumer, H. (1982). *El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y Método*. Barcelona: Hora.
- Casadó, L. (2008). Cuando de la herida emana lo que de la boca es silenciado: símbolos y significados de las prácticas autolesivas entre los jóvenes. En Romaní, O., Larrea, C., Fernández, J. (Coor.). *Antropología de la medicina, metodologías e interdisciplinariedad: de las teorías a las prácticas académicas y profesionales*. 51-61. Serie, XI Congreso de Antropología de la FAAEE, Donostia, Ankulegi Antropología Elkartea. Recuperado el 15 de agosto de 2012, de <http://www.ankulegi.org/wp-content/uploads/2012/03/0204Casado-Marin.pdf>
- Casadó, L. (2011). *Los discursos del cuerpo y la experiencia del padecimiento. Acciones autolesivas corporales en jóvenes*. Universitat Rovira I Virgili. Tarragona, España. Recuperado el 15 de marzo de 2013, de http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/37364/tdx_tesis%20Lina%20Casad%F3.pdf?sequence=1
- Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última Década*, N°21, 83-104. CIDPA Valparaíso, Chile.
- Flores, L., Mercado, S., Soto, C. (2009). Fundación Don Bosco: Una experiencia de intervención y acompañamiento para niños, niñas y adolescentes en situación de calle [Versión Electrónica]. *Revista El Observador*, N°4, 89-112. Recuperado el

http://www.sename.cl/wsename/otros/observador4/Obs4_89-112.pdf

- Foucault, M. (2008). *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *Historia de la locura en la época clásica*. Tomo II. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- García, F. (1994). El cuerpo como base del sentido de la acción social. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, N°68, 41-84. Recuperado el 10 de diciembre de 2013, de http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_068_05.pdf
- Giddens, A. (2004). *Sociología* (4to ed.). Madrid: Alianza.
- República de Chile. Instituto Nacional de la Juventud. (2009). *Sexta Encuesta Nacional de Juventud. Principales resultados*. Santiago. Chile. Recuperado el 20 de mayo de 2010, de la página web del Instituto Nacional de la Juventud: http://www.injuv.gob.cl/pdf/VI_Encuesta_Nacional_de_Juventud_Principales_Resultados_2009.pdf
- República de Chile. Ministerio de Desarrollo social. (2009). *Encuesta Casen. Mujer y Familia*. Santiago, Chile. Recuperado el 10 de Diciembre de 2013, de la página web del Ministerio de Desarrollo Social. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/RESULTADOS_Mujer_y_Familia_507d78401b78e.pdf.
- República de Chile. Ministerio de Desarrollo social. (2009). *Encuesta Casen. Cuadros estadísticos*. Santiago, Chile. Recuperado el 10 de Diciembre de 2013, de la página web del Ministerio de Desarrollo Social. <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/casendocumentos.php?c=123&a=2009>

- República de Chile. Ministerio de Desarrollo social. (2009). *Encuesta Casen. Cuadros estadísticos*. Santiago, Chile. Recuperado el 10 de Diciembre de 2013, de la página web del Ministerio de Desarrollo Social. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/casendocumento_s.php?c=123&a=2011.
- República de Chile. Servicio de Registro Civil (2013). *Estadísticas con enfoque de género*. Consultado el 3 de Enero de 2014. <http://www.registrocivil.gob.cl/>
- Le Breton, D. (2002). *Sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2012). *La edad solitaria. Adolescencia y sufrimiento*. Santiago: LOM Ediciones.
- Le Breton, D. (1999). *Antropología del dolor*. Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A.
- Lipovetsky, G. (2003). *La era del vacío*. Barcelona: Editorial Anagrama
- Lopez, M. Prácticas y fenómenos emergentes en la juventud como vías de transformación social en Colombia. *Última Década*, N°35, 33-59. Recuperado el 25 de Septiembre de 2013, de <http://www.cidpa.cl/wp-content/uploads/2013/05/35.2-Manuel-Lo%CC%81pez-Garci%CC%81a.pdf>
- McLoughlin, C. (Dir). (2006). Informe Truth Hurts *Truth Hurts: Report of the National Inquiry into Self-harm among Young People*. Recuperado el 15 de abril de 2010, de <http://www.mentalhealth.org.uk/publications/?EntryId5=38712>
- Mosquera, D. (2008). *LA AUTOLESIÓN: El lenguaje del dolor*. España: Pléyades
- Piñuel, J. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística*. N°3(1), 1-42. Recuperado el 13 de julio de 2010, de http://www.sociolingüística.uvigo.es/descarga_gratis.asp?id=58

- Reguillo, R. (2000). *Emergencias de culturas juveniles: Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma
- Ruiz, J. I. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sandoval, C. (2002). *Investigación Cualitativa*. Bogotá: Instituto colombiano para el fomento de la educación superior, ICFES
- Sarena, N. (2006). Los jóvenes e Internet: experiencias, representación, usos y apropiaciones de Internet en los jóvenes. *UNIrevista*, Vol.1, N°3, 1-11. Recuperado el 08 de julio de 2010, de http://www.flacsoandes.org/comunicacion/aaa/imagenes/publicaciones/pub_127.pdf
- Taboada, E. (2007a). Autolesiones (primera parte). *Psiquiatría Forense, Sexología y Praxis*. Año 13, vol. 5, N°3, 7-31. Recuperado el 10 de octubre de 2013, de <https://app.box.com/shared/5yfb8vekya>
- Taboada, E. (2007b). Autolesiones (segunda parte). *Psiquiatría Forense, Sexología y Praxis*. Año 14, vol. 5, N°4, 6-25. Recuperado el 10 de octubre de 2013, de <https://app.box.com/shared/y7hc3ft4u5>
- Timofeyev, A., Sharff, K., Burns, N., Outtersson, R. (2002). Self Mutilation [<http://wso.williams.edu/~atimofey/>]. Recuperado el 12 de Julio de 2010, de http://wso.williams.edu/~atimofey/self_mutilation/
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Whitlock, J., Powers, J., Eckenrode, J. (2006). The Virtual Cutting Edge: The Internet and Adolescent Self-Injury [VersionElectrónica].

Developmental Psychology, 42, 3, 407–417. Recuperado el 30 de abril de 2011, de http://www.selfinjury.bctr.cornell.edu/publications/2006_2.pdf

- Zarzuri, R., Ganter, R. (2003). *Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas de descontento*. Santiago, Chile: Ediciones UCSH.

ANEXOS

ANEXO 1

PAUTA DE ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA

Trasfondo existencial que conforma la intencionalidad y condiciona los contenidos.

1. ¿Con quién vives?
2. ¿Asistes al colegio?
3. ¿tienes amigos, muchos-pocos?
4. ¿Has pololeado?
5. Explorar la situación de los padres.

Iniciación, ritualidad.

6. ¿Cuándo comenzaste a autoagredirte?
7. ¿De qué manera lo hiciste, qué elemento utilizaste?
8. ¿Hubo alguna modificación en el proceso?
9. ¿Qué crees tú que te llevó a autoagredirte?
10. ¿cómo te sentiste al terminar la autoagresión?
11. ¿Te quedaron marcas de estos actos? ¿Representan algo para ti?
12. ¿Qué significa la autoagresión para ti?
13. ¿Qué dirías tú de tu conducta, cómo la calificarías?

Vínculos.

14. ¿Conoces a otras personas que se autoagredan? (Si la respuesta es si ¿qué piensas de ello?

15. Antes de autoagredirte, ¿tenías algún conocimiento de esto, por ejemplo que alguien te haya hablado de autoagresión o tal vez tu hayas leído de ello en alguna parte?
16. ¿has participado de algún foro, blog que trate esta temática?
17. ¿Te has comunicado con alguien en ellos o a través de internet que se autoagreda? (especificar de qué manera influyó)

Relación joven-entorno.

18. Cómo es tu relación con tu familia
19. Saben que te has autoagredido (si lo saben que opinan de esto)
20. Cómo es tu relación con tus amigos (si saben, cual es su opinión)
21. Cómo son tus relaciones en el colegio, con profesores y compañeros
22. Saben que te has autoagredido o comentan algo respecto de la autoagresión

Significado.

23. ¿Qué significa para ti la autoagresión?
24. Qué (tendría que ocurrir/ocurrió) para que dejaras de hacerlo?

Corporalidad.

25. ¿qué percepción tienes de tu apariencia física?
26. ¿Cómo te describirías físicamente?
27. ¿cómo calificarías las marcas que te quedaron en la piel?

Prejuicios.

28. Cuáles son los prejuicios que recaen en la autoagresión
29. Cuáles son los prejuicios propios o lo que sabe que se dice.
30. Como observa los prejuicios de los otros.